



Towards Greater Effectiveness and Timeliness
in Humanitarian Emergency Response



UN DEBATE PENDIENTE

EL ESTADO DE LA LOCALIZACIÓN EN COLOMBIA

AUTORA

Gloria Miranda Ángel

Esta investigación ha sido realizada por Gloria Miranda Ángel. La revisión bibliográfica y los marcos de localización fueron proporcionados por la Global Mentoring Initiative (GMI).

Gloria Miranda Ángel es psicóloga profesional y trabajadora humanitaria con 20 años de experiencia en organizaciones nacionales, internacionales, gubernamentales y no gubernamentales incluido el Sistema de Naciones Unidas.

AGRADECIMIENTOS

Queremos dar las gracias a todos los que participaron en las entrevistas y aportaron su tiempo, energía e ideas para la realización de este estudio.

NOTA

Este estudio ha sido encargado por el consorcio ToGETHER de Caritas Alemania, Deutsche Welthungerhilfe, Diakonie Katastrophenhilfe y Malteser International y ha sido elaborado con el apoyo financiero del Ministerio Federal de Asuntos Exteriores alemán. Las opiniones expresadas son exclusivamente las de los autores y no representan necesariamente las del Ministerio Federal de Asuntos Exteriores alemán, el consorcio u otros socios del programa.

UN DEBATE PENDIENTE
EL ESTADO DE LA LOCALIZACIÓN EN COLOMBIA

RESUMEN EXECUTIVO

Esta investigación fue encargada por el consorcio ToGETHER, compuesto por cuatro ONG humanitarias alemanas: Cáritas Alemania, Deutsche Welthungerhilfe, Diakonie Katastrophenhilfe y Malteser International. Forma parte de una serie de ocho estudios de país, junto con un análisis comparativo con otros informes sobre Bangladesh, la República Democrática del Congo, Etiopía, Indonesia, Myanmar, Pakistán y Somalia. El análisis tiene como objetivo servir de base para los esfuerzos del programa destinados a promover la localización en Colombia. Además, contribuye a la aplicación más amplia de los compromisos asumidos por las agencias internacionales, que consisten en apoyar y fortalecer, en lugar de reemplazar, a las autoridades nacionales y locales en la respuesta a crisis en sus respectivos países.

En primer lugar, este informe examina el contexto, prestando especial atención al papel del gobierno federal y al espacio jurídico-político de la sociedad civil. A continuación, se destacan lo que podrían considerarse como iniciativas y conversaciones importantes relacionadas con la localización. Luego, se ofrecen más detalles sobre las cuatro dimensiones de la localización que se investigaron en particular: (1) calidad de las relaciones, (2) finanzas, (3) capacidades y (4) coordinación. Además, se aborda la cuestión transversal del género en relación con la localización.

La primera conclusión es que más que un "consenso emergente", lo que existe es un "debate pendiente", y el principal desafío radica en abrir ese debate con la participación efectiva de las OSC locales y nacionales. En la práctica, tampoco se identifica un conjunto específico de "iniciativas y programas de localización". Se encontraron experiencias exitosas, de las cuales, de manera intencionada o no, las organizaciones colombianas han salido fortalecidas, adquiriendo prácticas operativas que les permitirían asumir un liderazgo más sólido en la respuesta a las crisis. Sin embargo, esto no necesariamente refleja una transformación del sector de ayuda internacional presente en el país, a la luz del Gran Pacto

A lo largo de la historia, la respuesta a las crisis con consecuencias humanitarias en Colombia ha experimentado cambios significativos, algunos de los cuales podrían interpretarse como avances hacia la localización, pero también se han observado retrocesos en los esfuerzos por fortalecer en lugar de reemplazar las capacidades locales.

Históricamente, en Colombia, las crisis se gestionaban a nivel local. Fue a finales de los años 90, con el aumento de las confrontaciones armadas, cuando la ayuda humanitaria se internacionalizó. Sin embargo, a partir de la firma del Acuerdo de Paz en 2016, esta internacionalización comenzó a disminuir junto con los recursos disponibles, dejando la respuesta de los territorios más alejados de la capital en manos de las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) locales y nacionales, que, aunque estaban relativamente fortalecidas, contaban con recursos insuficientes para abordar una crisis que persiste.

Con la situación sociopolítica en Venezuela, se desató una oleada de migración de personas venezolanas hacia Colombia, donde algunos se establecieron en el territorio nacional y otros continuaron hacia países vecinos. Como consecuencia, se produjo un aumento en la presencia de organizaciones internacionales que, en lugar de colaborar con las organizaciones colombianas con experiencia en la respuesta al desplazamiento interno, incrementaron la internacionalización de la ayuda humanitaria. Esto debilitó los avances logrados por las OSC locales y nacionales en su liderazgo para responder a las crisis.

Debido a las complejas dinámicas del conflicto, las OSC locales que operan en los territorios a menudo también se dedican a la defensa de los derechos humanos. Esta doble función a



veces dificulta su participación en espacios de coordinación con organizaciones internacionales y autoridades, así como su acceso a recursos para la respuesta humanitaria.

Debido a ese trabajo de incidencia de las OSC en el ámbito de los derechos humanos, desde las organizaciones internacionales se presenta la percepción de que las OSC pueden garantizar a los donantes que se cumplan los principios humanitarios de neutralidad e imparcialidad. Esto pone de manifiesto que, aunque las organizaciones locales y nacionales puedan operar en múltiples ámbitos simultáneamente, el llamado nexo entre la acción humanitaria, el desarrollo y la consolidación de la paz está aún en desarrollo en Colombia desde la perspectiva de la cooperación internacional.

Los casos de 'localización' en la práctica ilustran cómo ciertas acciones pueden ser a la vez facilitadoras y limitantes para la localización. Por ejemplo, el Fondo Canasta CBPF (Country-Based Pooled Fund) de las Naciones Unidas desempeñó un papel importante en el fortalecimiento operativo y el liderazgo local, así como en la participación en estructuras de coordinación para las organizaciones locales. Sin embargo, surge la pregunta de si estas iniciativas están transformando a las organizaciones locales en meras imitadoras de las organizaciones internacionales o si es posible lograr la localización respetando su identidad, sus dinámicas, su cultura y sus formas de liderazgo, basándose en sus propias capacidades y experiencias.

También se encuentran otros casos en los que las organizaciones internacionales brindan un apoyo más solidario al respaldar y fortalecer a las organizaciones nacionales y locales mediante recursos financieros, visibilidad y un acompañamiento que pretende ser 'entre pares'.

El análisis resalta las dimensiones clave de la localización, que incluyen la calidad de las relaciones, la financiación, la capacidad, la coordinación y el enfoque de género/mujeres.

En lo que respecta a la calidad de las asociaciones, las percepciones varían considerablemente según las relaciones establecidas entre las organizaciones internacionales y las colombianas. Mientras algunas organizaciones internacionales mantienen relaciones equitativas, en otros casos se evidencian relaciones inequitativas y de subordinación, que siguen siendo la mayoría. Se percibe que, para algunas organizaciones internacionales, trabajar con socios locales/nacionales es más una forma de facilitar sus propias intervenciones, en una suerte de instrumentalización, más que de fortalecimiento de las organizaciones locales.

En cuanto a la financiación, en continuidad con la dimensión de la calidad de las asociaciones, algunas organizaciones locales experimentan una relación desigual. Mientras que las organizaciones internacionales reciben aproximadamente un 20% para gastos operacionales, las organizaciones locales, cuando reciben financiación para ello, rara vez superan el 7% y se enfrentan además a una serie de requisitos que dificultan su desarrollo y continuidad operativa más allá de proyectos específicos. Esta falta de recursos financieros también obstaculiza la planificación, la gestión de la información y la participación en las estructuras de coordinación, lo que a su vez dificulta su capacidad para asumir un liderazgo en la respuesta a las crisis y las coloca en una posición de competencia desigual con las organizaciones internacionales y las organizaciones internacionales nacionalizadas por los recursos disponibles.

En lo que respecta a la creación y fortalecimiento de capacidades, se observa que las organizaciones internacionales suelen desarrollar sus propias capacidades según sus necesidades, prestando poca atención a los conocimientos, el contexto y las dinámicas de las OSC colombianas. Esto a menudo resulta en la formación de profesionales que, una vez capacitados, se unen a las organizaciones o agencias internacionales, debilitando así a las organizaciones colombianas.



En la dimensión de la coordinación, las organizaciones colombianas, a excepción de algunos casos excepcionales en los que han ocupado puestos de toma de decisiones o han tenido influencia en políticas y estándares, suelen ser invitadas solo como fuentes de información o participantes pasivos en capacitaciones. La participación también se ve afectada por cuestiones financieras, ya que los costos asociados a una participación efectiva generalmente no son cubiertos por ningún proyecto.

También se plantean debates en relación con las interpretaciones del principio humanitario de neutralidad y la posibilidad de que las acciones, el contexto y los territorios en los que operan las OSC locales puedan dar lugar a interpretaciones ambiguas sobre si están favoreciendo a alguna de las partes en conflicto. Más específicamente, las solicitudes de las OSC locales al estado como garante de derechos a veces son percibidas como politización en un país con discusiones cada vez más polarizadas. Esta percepción se convierte en un obstáculo para la participación de las organizaciones locales en los espacios de coordinación de las organizaciones internacionales, que a menudo se presentan como muy neutrales.

En cuanto al género y la localización, aunque en Colombia se ha avanzado en la participación de las mujeres en el liderazgo de organizaciones locales que trabajan en defensa de los derechos de las mujeres o en otros ámbitos, aún queda camino por recorrer en lo que respecta a la localización. Al igual que no hay un consenso claro sobre la localización en el país, tampoco está claro si se está considerando específicamente el liderazgo de las mujeres. Por lo tanto, es necesario dar el paso de incorporar el enfoque de género en el discurso y en los proyectos, para que las mujeres dejen de ser vistas como víctimas o beneficiarias y comiencen a tomar decisiones que les corresponden en el ámbito del liderazgo humanitario local.



ÍNDICE

RESUMEN EXECUTIVO.....	3
ÍNDICE	6
ACRÓNIMOS.....	7
1. LA INVESTIGACIÓN.....	9
1.1 OBJETIVOS Y PREGUNTAS CLAVE	9
1.2 OPORTUNIDADES Y DESAFÍOS DE LA INVESTIGACIÓN	9
1.3 MARCOS Y MÉTODOS DE INTERPRETACIÓN	10
2. EL CONTEXTO.....	12
2.1 LA PARADOJA DE LA LOCALIZACIÓN	12
2.2 VULNERABILIDAD A LAS CRISIS CON CONSECUENCIAS HUMANITARIAS	13
2.3 INTERNACIONALIZACIÓN Y LOCALIZACIÓN	15
2.4 INSTITUCIONES GUBERNAMENTALES.....	17
2.5 ONG O "SOCIEDAD CIVIL"	19
2.6 ORGANISMOS INTERNACIONALES DE AYUDA EN COLOMBIA.....	21
2.7 IMPULSORES Y DESAFÍOS PARA LA LOCALIZACIÓN EN EL CONTEXTO COLOMBIANO	22
3. LOCALIZACIÓN, MÁS QUE UN CONSENSO EMERGENTE, UN DEBATE PENDIENTE	24
3.1 LA LOCALIZACIÓN EN LA PRÁCTICA: APOYAR Y REFORZAR EN LUGAR DE REEMPAZAR.....	24
4. DIMENSIONES DE LA LOCALIZACIÓN	30
4.1 CALIDAD DE LAS RELACIONES.....	30
4.2 ACCESO, CANTIDAD Y CALIDAD DE LA FINANCIACIÓN	31
4.3 CREACIÓN Y FORTALECIMIENTO DE CAPACIDADES.....	34
4.4 COORDINACIÓN	36
4.5 GÉNERO Y LOCALIZACIÓN.....	37
5. RESUMEN DE OBSERVACIONES	40
6. HACIA EL FUTURO.....	41
DOCUMENTOS REVISADOS.....	43



ACRÓNIMOS

ACH	Acción Contra el Hambre
ACNUR	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
ACT	Action by Churches Together - ACT Alliance
AECID	Agencia Española de Cooperación Internacional y Desarrollo
AEI	Artefactos explosivos improvisados
APS	Alianza por la Solidaridad
ART	Agencia de Renovación del Territorio
AUGC	Autodefensas Gaitanistas de Colombia
CBPF	Country-Based Pooled Fund (Fondo Canasta)
CDR	Consejo Danés para los Refugiados
CECAR	Corporación Universitaria del Caribe
CERF	Fondo central de respuesta a Emergencias
CHF	Fondo Humanitario de Colombia
CICR	Comité Internacional de la Cruz Roja
CID	Corporación Infancia y Desarrollo
CODHES	Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento
COSUDE	Agencia Suíza para el Desarrollo y la Cooperación
CRC	Cruz Roja Colombiana
DANE	Departamento Administrativo Nacional de Estadística
DDHH	Derechos Humanos
DREF	Fondo de Emergencia para Respuesta a Desastres (FICR)
ECHO	Ayuda Humanitaria y Protección Civil de la Unión Europea
EHL	Equipo Humanitario Local
EHP	Equipo Humanitario de País
ELC	Equipo Local de Coordinación
ELN	Ejército de Liberación Nacional
EPL	Ejército Popular de Liberación
ESAL	Entidad Sin Ánimo de Lucro
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura
FARC	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
FICR	Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja
FLM	Federación Luterana Mundial
FMF	Fundación Mujer y Futuro
FTP	Fundación Tierra de Paz
GIFMM	Grupo Interagencial de Flujos Migratorios Mixtos
GMI	Global Mentoring Initiative



H&I	Humanidad e Inclusión
IPS	Instituto Prestador de Salud
IRC	Comité Internacional de Rescate
JAC	Junta de Acción Comunal
JEP	Justicia especial para la Paz
MAP	Minas antipersonal
MdM	Médicos del Mundo
MIRE	Mecanismo Intersectorial de Respuesta en Emergencia
MSF	Médicos sin Fronteras
MUSE	Municiones sin Explotar
NRC	Consejo Noruego para Refugiados
OCHA	Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios
ONG	Organización No Gubernamental
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OSC	Organización de la sociedad civil
PMA	Programa Mundial de Alimentos
SNPS	Secretariado Nacional de Pastoral Social
TDP	Tierra de Paz
TdR	Términos de Referencia
ToGETHER	Towards Greater Effectiveness and Timeliness in Humanitarian Emergency Response
UARIV	Unidad Para La Atención y reparación Integral a Las Víctimas
UNFPA	Fondo de Población de las Naciones Unidas
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia
UNGRD	Unidad Nacional de Gestión de Riesgo de Desastres
UNODC	Oficina de Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito
URT	Unidad de Restitución de Tierra
USAID	Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional
WVI	Visión Mundial Internacional
ZOA	ONG holandesa de acción humanitaria



LA INVESTIGACIÓN

1.1 OBJETIVOS Y PREGUNTAS CLAVE

Esta investigación fue encargada por el consorcio ToGETHER, compuesto por cuatro ONG humanitarias alemanas: Cáritas Alemania, Deutsche Welthungerhilfe, Diakonie Katastrophenhilfe y Malteser International. Forma parte de una serie de ocho estudios de país, junto con un análisis comparativo con otros informes sobre Bangladesh, la República Democrática del Congo, Etiopía, Indonesia, Myanmar, Pakistán y Somalia. El análisis tiene como objetivo servir de base para los esfuerzos del programa destinados a promover la localización en Colombia. Además, contribuye a la aplicación más amplia de los compromisos asumidos por las agencias internacionales, que consisten en apoyar y fortalecer, en lugar de reemplazar, a las autoridades nacionales y locales en la respuesta a crisis en sus respectivos países.

Las preguntas rectoras fueron:

- ¿Qué entendimiento de la localización de la ayuda humanitaria existe entre los actores humanitarios?
- ¿Qué iniciativas y programas de localización tuvieron lugar o se están llevando a cabo en los países específicos? ¿Qué iniciativas y programas ofrecen buenas prácticas?
- ¿Dónde están avanzando adecuadamente los actores locales en el país y cuáles son los desafíos más significativos en las áreas clave del proceso de localización, es decir, las asociaciones, la financiación, el desarrollo de capacidades, la coordinación y complementariedad, y el género?
- ¿Cuáles son las dinámicas institucionales, políticas y normativas significativas que impulsan estos desarrollos?

Estas preguntas contienen supuestos planteados para el marco general de la investigación en los diferentes países. En el caso específico del contexto colombiano se presentan con presunciones que no se lograron comprobar en la investigación.

1.2 OPORTUNIDADES Y DESAFÍOS DE LA INVESTIGACIÓN

Las preguntas equivalen a una revisión crítica o reflexiva del estado de la localización en Colombia. Invitan a una amplia variedad o perspectiva de sistemas. Esto proporciona una oportunidad, ya que lleva la conversación de la localización más allá de las relaciones bilaterales de un actor de ayuda internacional y sus socios. También considera factores contextuales limitantes y habilitantes. La mayor parte de las investigaciones mundiales sobre localización desde la Cumbre Humanitaria Mundial de 2016 han tendido que centrarse en un aspecto de esta (por ejemplo, en la financiación; la coordinación; la relación entre género y localización; la gestión de riesgos; o la política gubernamental hacia la presencia operativa internacional) (Van Brabant 2020). No existe, según el conocimiento de GMI, un precedente significativo de un análisis de sistemas contextual.

Responder a la pregunta de dónde están progresando los actores en Colombia y dónde existen desafíos significativos es una tarea complicada, dada la presencia de una gran cantidad de actores tanto multilaterales como bilaterales, gubernamentales y no gubernamentales, tanto a nivel nacional como local. Además, el análisis de sus variadas dinámicas institucionales, políticas y normativas agrega complejidad. Determinar si una determinada postura política expresada por el representante más alto de una organización de un país realmente refleja



una política institucional, o es más bien una opinión personal, puede ser difícil. Además, es importante reconocer las diferencias significativas que existen entre los diversos contextos subnacionales dentro del país.

Por lo tanto, dentro de las inevitables limitaciones de tiempo y recursos de cualquier ejercicio, las compensaciones debían hacerse entre un amplio alcance y un profundo análisis de los detalles y los componentes. Una investigación de amplio espectro conduce a observaciones de trazos más amplias que no pueden captar todos los matices y hacer justicia a la multitud de enfoques y experiencias diferentes.

En el caso de Colombia, el valor añadido radica en la expectativa de la necesidad de iniciar conversaciones y el papel que deben desempeñar las organizaciones colombianas en ese proceso. Esto implica la influencia en las discusiones sobre la localización que deben ocurrir primero antes de que se pueda llevar a cabo una acción significativa. Para ello, la dinámica de la investigación, incluida la estructura misma de las entrevistas y el resultado de este informe, aspiran a fomentar ese debate pendiente.

1.3 MARCOS Y MÉTODOS DE INTERPRETACIÓN

A EL MARCO

La investigación considera la localización como una cuestión multidimensional. En 2017, GMI desarrolló el marco de la localización para Start Network, en el que figuran siete dimensiones clave surgidas de extensas conversaciones con actores locales y nacionales en diferentes países (Patel & van Brabant 2017). El marco ha sido comprobado y es utilizado, a veces con adaptaciones modestas, por varios otros organismos, redes o grupos de investigación.

CALIDAD DE LAS RELACIONES	REVOLUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN	FINANCIACIÓN	CAPACIDADES	MECANISMOS DE COORDINACIÓN	POLÍTICA Y ESTANDARES	VISIBILIDAD Y CRÉDITO COMPARTIDO
<ul style="list-style-type: none"> Respetuosas y equitativas Transparentes y de responsabilidad recíproca 	<ul style="list-style-type: none"> Mayor participación de las poblaciones en riesgo y afectadas 	<ul style="list-style-type: none"> Mejor calidad Mayor cantidad 	<ul style="list-style-type: none"> Organizaciones sostenibles y capacidades colaborativas Dejar de debilitar capacidades 	<ul style="list-style-type: none"> Actores nacionales mayor presencia e influencia 	<ul style="list-style-type: none"> Los actores nacionales pueden contribuir e influir en el desarrollo de normas y políticas nacionales y mundiales, y su aplicación en sus contextos 	<ul style="list-style-type: none"> Los roles, resultados e innovaciones de los actores nacionales reciben crédito y son comunicados por actores internacionales

Diagram 1. Las siete dimensiones del marco de la localización

Las preguntas rectoras de esta investigación y la de los demás países se refieren a cuatro de ellas: la calidad de las relaciones (asociaciones), la financiación, la capacidad y la coordinación. GMI también identifica varias cuestiones transversales importantes: responsabilidades, principios humanitarios, y el enfoque de género/mujeres y localización.

B MÉTODOS

Revisión de la literatura: La investigación comenzó con una revisión de la literatura, en la que la "localización", como palabra de búsqueda, arrojó algunos documentos producidos después de la Cumbre Humanitaria Mundial y su documento final del Gran Pacto. Sin embargo, las dimensiones de la asociación, el apoyo a la capacidad de actores nacionales y locales, y el acceso de estos últimos a la financiación o la participación significativa en las estructuras de coordinación, tienen una historia más larga, así como también la tienen las



cuestiones del apoyo a los derechos de las mujeres y a las organizaciones nacionales y locales centradas en las mujeres. Eso puede llevar rápidamente a una literatura sustantiva, incluyendo documentos más antiguos.

Entrevistas con participantes clave: Todas las actividades realizadas en el marco de la investigación se realizaron en línea, debido a las restricciones de movilidad para contener la pandemia de la COVID-19.

Se llevaron a cabo 19 entrevistas semiestructuradas con las que se buscó cubrir diferentes tipos de organizaciones locales y nacionales con diferentes niveles de experiencia y de diferentes territorios. Cuatro de ellas han realizado trabajos junto a organizaciones que forman parte del consorcio ToGETHER. Todas las entrevistas se realizaron de forma virtual, utilizando diversas plataformas como Google Meet, MS Teams, WhatsApp y llamada de voz, la mayoría con una duración de una hora o más.

Las organizaciones internacionales se seleccionaron por su compromiso con la localización, buscando entender cómo este ha sido traducido en sus acciones en Colombia.

De la amplia gama de donantes en Colombia se seleccionaron tres: (1) AECID, que tiene un compromiso declarado con la localización; (2) OCHA, por la experiencia con el CBPF y como principal responsable de la coordinación de la arquitectura humanitaria; y (3) ECHO, por su importancia para la respuesta humanitaria a crisis relacionadas con el conflicto armado y los desastres de origen natural en el país.

Las preguntas rectoras de las entrevistas semiestructuradas se diseñaron con el marco teórico de las dimensiones, con preguntas adicionales sobre el enfoque de género en la localización y buscando cubrir algunos aspectos más allá de investigaciones previas con preguntas específicas sobre la calidad de las asociaciones, la financiación, el desarrollo de capacidades, la coordinación, el género y liderazgo de las mujeres.

C DIÁLOGOS Y OTROS APRENDIZAJES MÁS AMPLIOS

GMI se basa en conversaciones en curso con líderes de organizaciones nacionales y locales en diferentes países, con miembros de la Carta por el Cambio, miembros del Grupo de trabajo sobre la localización del Gran Pacto, algunos colegas que trabajan para administraciones de donantes, personal senior de algunas organizaciones, etc.

En el caso de Colombia, se realizaron diálogos abiertos de interlocución, en los que se investigó la comprensión de los conceptos de la localización, el enfoque de género y, en general, la validación de asuntos surgidos en las entrevistas semiestructuradas. Los diálogos se condujeron con personas con trayectorias de entre 5 y 20 años en la respuesta humanitaria a las crisis en Colombia. Dos de ellas están trabajando actualmente en las entidades estatales: Unidad de Restitución de Tierras (URT) y Unidad nacional de víctimas (UARIV). La experiencia de trabajo de las demás personas está asociada a funciones en ACH, UNICEF, ACNUR, UNFPA, CODHES, ApS, NRC, Save the Children, Municipio de Medellín, Gobernación de Antioquía y la Unidad Nacional de Gestión de riesgos de desastres.



EL CONTEXTO

2.1 LA PARADOJA DE LA LOCALIZACIÓN

Si bien muchas personas y organizaciones utilizan la palabra 'localización', lo hacen con interpretaciones diversas que conducen a resultados muy diferentes. Algunas de estas interpretaciones están alineadas con el propósito y el espíritu del Gran Pacto y la Carta por el Cambio, pero muchas otras no lo están.

En términos generales, cuando hablamos de localización con personas de nacionalidad colombiana, hispanohablantes, y dejamos de lado las diversas definiciones e interpretaciones, y nos centramos en la desinternacionalización o descolonización, nos encontramos con una paradoja.

La palabra 'localización', en realidad, es lo que la Cambridge University Press identifica como un 'falso amigo', es decir, 'palabras similares en dos lenguas, pero que en cada una de ellas tienen significados diferentes'. Según la Real Academia de la Lengua Española, 'localización' se refiere a:

1. Acción y efecto de localizar.
2. Cinema y TV. Escenario de un rodaje fuera de un estudio.

Comúnmente, la palabra 'localización' se entiende en su primera acepción de forma natural, lo que dificulta que no solo las personas de las organizaciones locales, sino también el personal nacional en general, puedan asociarla con su significado en inglés.

Sin embargo, al consultar la Real Academia Española (RAE) en el contexto de esta investigación, hemos encontrado que además de las dos acepciones previamente presentadas, 'localizar' también puede referirse a 'adaptar algo (un producto, un programa...) a un mercado local', lo cual se acerca más a la definición en inglés utilizada en la traducción del Gran Pacto.

Este caso es similar al de la traducción de 'accountability' como 'rendición de cuentas', que, por más que nos esforcemos en explicar en el contexto local, a menudo es malinterpretado como una referencia exclusiva a la presentación de los libros contables, en lugar de asociarse con el respeto por las personas a las que pretendemos ayudar y la comprensión de nuestra propia responsabilidad en nuestras acciones.

La aceptación tácita de este tipo de terminología, que a menudo conduce a malentendidos, resulta en una especie de exclusión de las organizaciones locales por parte de la élite humanitaria. El uso de conceptos en inglés que no necesariamente han sido adaptados al contexto colombiano mantiene el statu quo de desigualdad en las relaciones entre el Norte y el Sur en el sistema humanitario, lo que representa una paradoja cuando se trata de localización. Esto ilustra la distancia del debate sobre la localización en Colombia con respecto a las organizaciones locales.

Con el fin de unificar los conceptos y facilitar la participación de las personas hispanohablantes en la investigación, la invitación a las entrevistas definió la localización en la descripción de los objetivos de la siguiente manera:

Objetivo general:

- Investigar la relación entre actores internacionales y nacionales en el contexto de las respuestas a crisis humanitarias y su apoyo a la recuperación de las personas afectadas.



Objetivos específicos:

- Documentar la percepción de las organizaciones involucradas en la respuesta humanitaria a crisis respecto a las siete dimensiones de la localización, que incluyen la calidad de las relaciones, el fomento de la participación, la financiación, el desarrollo de capacidades, los mecanismos de coordinación, la visibilidad y la influencia en el establecimiento de políticas y normas.
- Investigar ejemplos de asociaciones equitativas en los cuales actores internacionales apoyan, fortalecen y respaldan efectivamente a organizaciones colombianas, en lugar de instrumentalizarlas o debilitarlas.
- Formular recomendaciones sobre acciones estratégicas para avanzar en el proceso de localización en el país.

La entrevista comenzaba con preguntas sobre las inquietudes relacionadas con la invitación y, a continuación, se exploraba la comprensión del concepto de localización. Dependiendo de las respuestas obtenidas, se proporcionaban aclaraciones utilizando términos como desinternacionalización, promoción del liderazgo humanitario local, herramientas de apoyo, financiación y fortalecimiento de las organizaciones locales/nacionales para que puedan desempeñar un papel más destacado en las respuestas humanitarias, que actualmente son lideradas por organizaciones internacionales.

Para ilustrar las dificultades en la comprensión del concepto en sí mismo, durante una conversación dentro del marco de esta investigación, un responsable del área de fortalecimiento del liderazgo humanitario local en una ONG internacional afirmó que no existe una correlación entre 'Liderazgo Humanitario Local' y 'La Localización', y que deben ser abordados de manera independiente: *“La Localización está más enfocada con el lobby hacia los donantes, mientras que el Liderazgo Humanitario Local hace referencia al fortalecimiento de capacidades y aspectos financieros, El Grand Bargain es una reunión con donantes.”*

Es importante señalar que esta referencia a los donantes no coincide completamente con los marcos interpretativos utilizados en esta investigación. Aunque es cierto que los principales donantes humanitarios han respaldado el Gran Pacto, también ha recibido apoyo de organismos de las Naciones Unidas, el CICR, la FICR y algunos grupos de ONG internacionales como la plataforma Interacción de EE. UU. El Gran Pacto representa una agenda para la reforma de la economía de ayuda internacional en general y, para los actores locales, también se refiere a su economía política. Por lo tanto, no debería simplificarse como un asunto exclusivo de los donantes.

2.2 VULNERABILIDAD A LAS CRISIS CON CONSECUENCIAS HUMANITARIAS

Colombia, clasificada como un país de Renta Media Alta, se encuentra en una situación dual en términos de cooperación internacional. Por un lado, actúa como oferente de Cooperación Sur-Sur y Cooperación Triangular, y por otro, es receptor de Asistencia Oficial al Desarrollo.

El 28 de abril de 2020, Colombia formalmente se convirtió en miembro de la OCDE, 3.5 años después de la firma del Acuerdo de Paz. Este acuerdo, firmado en 2016, marcó el fin del conflicto que se prolongó desde 1966 hasta 2016. *“En un contexto de violencia transformada, muchas organizaciones prefieren hablar de contexto de postacuerdo más que de postconflicto, para mostrar de manera explícita que los efectos de décadas de violencia, violencia transformada y otras formas de violencia persisten como fuente de daño para las comunidades afectadas y como razón poderosa para*



continuar su labor. Los efectos de la violencia en comunidades permanecen – así sean transformados por actores no reconocidos – tras décadas de exposición.” (Saavedra 2016:33).

A pesar de los avances en indicadores económicos y sociales, la desigualdad y la inequidad persisten en los territorios, especialmente en las zonas rurales. Las comunidades campesinas, afrocolombianas e indígenas siguen excluidas de las dinámicas de desarrollo y se ven desproporcionadamente afectadas por un conflicto de múltiples causas y con múltiples actores que se ha prolongado durante décadas y que, antes de llegar a su fin, se ha reconfigurado.

Aunque a partir del proceso de paz se han logrado avances significativos *“La realidad es que en Colombia no se puede hablar de posconflicto: actualmente, no hay uno, sino al menos cinco conflictos armados en el país (cuatro de ellos entre el Estado colombiano y grupos armados organizados, a saber, el ELN, el EPL, las AUGC y las estructuras de las FARC-EP del antiguo Bloque Oriental que no se acogieron al proceso de paz, y el quinto, que enfrenta al ELN con el EPL). Estos conflictos armados, sumados a la violencia ejercida por grupos de distinta naturaleza en el campo y en las ciudades, siguen marcando el día a día de millones de colombianos”* comenta Christoph Harnisch, jefe de la Delegación del Comité Internacional de la Cruz Roja en Colombia (CICR 2019).

Las consecuencias humanitarias físicas directas de un conflicto repetido y prolongado en Colombia incluyen la pérdida de vidas de 260,000 personas, 60,000 desaparecidas y más de 8 millones de desplazados internos:

- Entre enero y mayo de 2020 se identificaron por lo menos 202 agresiones dirigidas a líderes y líderes sociales y comunitarias, 98 homicidios de los cuales el 53 por ciento son líderes/as comunitarios/as y 23 por ciento autoridades propias;
- El 6 de agosto de 2020 Migración Colombia reporta oficialmente 1.764.883 personas refugiadas y migrantes venezolanas (incluidas personas en tránsito hacia otros países);
- Los efectos de desastres naturales e intervenciones antrópicas de los recursos naturales impactan de diversas maneras a las personas, los servicios, sistemas y el acceso humanitario, frente a los cuales las personas migrantes y desplazadas se encuentran particularmente más vulnerables;
- En 2020 la COVID 19, trae como consecuencia, además de los riesgos y efectos en la salud pública, una creciente afectación socioeconómica que perjudica sustancialmente a las familias más vulnerables, aumentando las brechas de desigualdad y afectando de manera desproporcionada a las mujeres;
- El panorama de las necesidades humanitarias de 2020 presenta 8.5 millones de personas con necesidades, de las cuales, 5.1 por situación interna (incluidos desastres naturales), y 3.5 entre refugiadas y migrantes;
- El PMA estimó que cerca de 3.5 millones de personas están en inseguridad alimentaria, aunada a los 8 millones de personas desempleadas calculados por el DANE y los nuevos 660 mil personas en situación de pobreza monetaria (para finales de 2019, cuando ni siquiera había llegado la pandemia a Colombia);
- Un promedio de 59 acciones armadas, 178 ataques a civiles y 14 eventos que restringen el acceso humanitario se registran cada mes. En 2019, el CICR registró 352 víctimas de artefactos explosivos, minas antipersonales y restos explosivos de guerra, entre las que se encuentran 159 civiles (CICR 2020). Estas cifras ubicarían a Colombia entre los cinco países con el mayor número de víctimas de MAP/MUSE/AEI en el mundo.

A lo largo de la historia, la respuesta humanitaria en Colombia ha abarcado diversos niveles,



desde actos de caridad espontánea hasta acciones humanitarias que cumplen con los más altos estándares de calidad. Estas respuestas han sido llevadas a cabo por una amplia gama de organizaciones, desde las más locales hasta las grandes organizaciones internacionales. Esto ha revelado una línea poco definida entre la respuesta a emergencias, el desarrollo y la promoción de los derechos humanos.

Dentro de este contexto, como se mencionó en la sección de investigación, este trabajo pretende contribuir a la reflexión, las conversaciones y las prácticas relacionadas con la localización, en lugar de ser una investigación académica rigurosa

2.3 INTERNACIONALIZACIÓN Y LOCALIZACIÓN

Colombia, al igual que otros países, ha experimentado una evolución en la forma en que las personas afectadas o víctimas reciben ayuda de diversas índoles. Se puede rastrear fácilmente la atención a las crisis con consecuencias humanitarias desde el ámbito local, para asistir a personas afectadas por terremotos, inundaciones, avalanchas, enfrentamientos armados e incluso ataques con explosivos contra infraestructuras. De hecho, los orígenes de la ayuda humanitaria en Colombia se remontan a la participación de personal sanitario y religioso en la llamada Guerra de los Mil Días en 1899, así como a la creación de la Cruz Roja Colombiana en 1915.

El desplazamiento forzado comenzó en 1946, durante el período conocido como 'La época de la Violencia', y su aumento entre 1960 y 1970, debido al incremento del conflicto político, fue en gran medida atendido por las comunidades receptoras, en particular la Iglesia Católica.

El narcotráfico ha sido un factor importante en el conflicto en diferentes momentos históricos, afectando a los territorios y a las personas de diversas maneras. El control territorial para el cultivo de uso ilícito y los laboratorios de procesamiento, las rutas utilizadas para el tráfico de drogas, por las que también transportan armas, y los enfrentamientos continúan causando muertes, persecuciones y desplazamientos forzados, entre otras consecuencias. Es relevante mencionar que el Programa de las Naciones Unidas para la Fiscalización Internacional de Drogas (UNDCP, ahora UNODC) se estableció en Colombia en 1985, mucho antes de la llegada de las agencias humanitarias propiamente dichas.

UNICEF, que ha estado presente en Colombia desde 1950, ha trabajado en asociación con CODHES (Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento), una importante organización nacional, para analizar la situación del desplazamiento desde 1996, además de participar en otras iniciativas que coinciden con los desarrollos internacionales sobre este tema. En cierto sentido, estas iniciativas marcan el inicio de la internacionalización de la ayuda humanitaria, y también coinciden con un aumento significativo del conflicto armado en las zonas rurales a finales de la década de 1990 y principios de los años 2000. La presencia de organizaciones internacionales de derechos humanos contribuyó a visibilizar las crisis humanitarias a nivel internacional.

El incremento del desplazamiento forzado y su mayor visibilidad en Colombia coincidieron con el lanzamiento de los Principios Rectores sobre Desplazamiento Interno en 1988, los cuales fueron incorporados como parte de la legislación nacional vinculante por la Corte Constitucional de Colombia en 2001.

En 1998, ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados) inició su labor en Colombia con un enfoque en la incidencia política y un mandato para atender a la población desplazada, especialmente en áreas de conflicto como el Magdalena Medio y el Urabá. Más tarde, en 2004, OCHA (Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios)



comenzó a operar dentro de ACNUR, centrándose en el Plan de Acción Humanitaria (PAH) y la gestión de información.

Para el PAH se invitó a cerca de 2000 personas representantes de la sociedad civil, de los gobiernos departamentales y municipales, del Sistema de Naciones Unidas, y de las entidades nacionales y cooperantes. En ese momento, el foco estaba en la respuesta integral a población desplazada que, aunque coordinada con el gobierno, pretendía ser descentralizada y fomentar la participación de las personas afectadas. El plan como tal no se implementó completamente, pues el gobierno estableció su política con relación a la atención a la población desplazada por violencia, mientras que la sociedad civil insistía en conceptos como crisis humanitaria, conflicto armado y la neutralidad de la respuesta humanitaria.

El sistema de las Naciones Unidas y las organizaciones de la sociedad civil siguieron su trabajo en Colombia, entre las actividades de respuesta humanitaria a la crisis, el desarrollo y la defensa de los derechos humanos. Esto sucedió en un período en el que el gobierno estaba decidido a resolver el conflicto armado mediante medidas militares.

En 2006, Colombia fue seleccionada como uno de los países donde se implementaría una reforma humanitaria. Como parte de este proceso, se estableció el Equipo Humanitario de País (EHP), que en ese momento operaba bajo el nombre de IASC (Comité Permanente entre Organismos). El EHP estaba organizado en grupos temáticos (actualmente conocidos como Clústeres) y tenía presencia en las zonas afectadas a través de los Equipos Humanitarios Locales (EHL), que hoy en día se denominan Equipos Locales de Coordinación (ELC). En ocasiones, algunas organizaciones de la sociedad civil participaban en estos equipos a través de invitaciones, principalmente para brindar información.

En este contexto, la toma de decisiones, los recursos y el protagonismo fueron asumidos en gran medida por la comunidad internacional. Las organizaciones locales, en muchas ocasiones, se adaptaron a esta dinámica para poder acceder a la cooperación internacional y, de esa manera, continuar con su labor humanitaria.

Con el tiempo y después de la firma del Acuerdo de Paz, los recursos destinados a la ayuda humanitaria disminuyeron considerablemente, lo que tuvo como consecuencia la reducción de las operaciones de OCHA. Los Equipos Humanitarios Locales (EHL) pasaron a ser conocidos como Equipos Locales de Coordinación (ELC), y si bien algunos de estos equipos incluyeron a representantes de la sociedad civil, la participación de las organizaciones colombianas ha sido limitada. Según las personas entrevistadas para esta investigación, estas organizaciones continúan principalmente en el papel de fuentes de información y no están involucradas en la toma de decisiones.

Además, a raíz de la crisis en Venezuela, se estableció una estructura de coordinación llamada Grupo Interagencial de Flujos Migratorios Mixtos (GIFMM), lo que provocó otra oleada de organizaciones internacionales. Esto no solo amplió las misiones ya existentes en el país, sino que también atrajo a nuevas organizaciones para contribuir en la respuesta a la crisis. A nivel local, esto ha generado una mayor competencia por los recursos y ha relegado a las organizaciones locales a un segundo plano.

La localización como "nacionalización" en Colombia por medio de la contratación de personal nacional dentro de las oficinas en los países de los organismos internacionales, muchas veces conservando los tomadores de decisión como expatriados, ha llevado a que se limite a la contratación de personal técnico, que en los últimos años se ha visto cada vez menos bien remunerado. Es común encontrar personas jóvenes con formación en áreas específicas correspondientes a sectores humanitarios, tipo profesionales técnicos en agua y saneami-



ento, derecho o medicina, que sin ninguna formación o experiencia en asuntos humanitarios, asumen responsabilidades directas con los proyectos aprendiendo a llenar los formatos de la organización y el donante de forma genérica, como por ejemplo mencionando “niños y niñas” como elemento suficiente para simular un trabajo basado en el género. También se presenta la contratación de personal muy especializado en asuntos como políticas públicas internacionales o incluso directamente relacionado con la respuesta humanitaria, pero sin ninguna experiencia, usualmente percibidos por las organizaciones locales como arrogantes.

El estudio recientemente publicado por Robillard et al. lo retoma también: *“Todavía hay reformas posibles para facilitar el liderazgo local. Los actores locales todavía merecen un lugar en la mesa y una voz durante las respuestas humanitarias, aunque no se identifiquen como humanitarios y por ello carecen de capacitación en temas humanitarios y el vocabulario propio del campo. Una ONG local afirmó: «Si hay una emergencia súbita no creo que debería renunciar a la posibilidad de articular acciones y de que las decisiones las tomen esos actores que están en el territorio, aunque no sepan nada del sector humanitario, aunque tengan cero en formación. Yo creo que el liderazgo humanitario local implica sentarme con esa gente, escuchar cómo interpretan la realidad... e involucrarlos en la toma de decisiones sobre la respuesta». Otro representante de una ONG nacional afirma que la clave para la acción humanitaria dirigida localmente implica la participación de las comunidades afectadas desde el principio de la respuesta, incluyendo su involucramiento en el diseño de la intervención. Los actores locales reconocen que para esta y otras reformas, hacen falta cambios y mayor apertura en las prácticas y políticas de donantes.”* (Robillard et al. 2020:7)

2.4 INSTITUCIONES GUBERNAMENTALES

Los principales entes gubernamentales responsables de la respuesta a las crisis, como la Unidad Nacional de Gestión de Riesgo de Desastres UNGRD y la Unidad Para La Atención y Reparación Integral a las Víctimas UARIV, entre otros, están establecidos bajo los principios de descentralización, coordinación, complementariedad y concurrencia. Estos principios están relacionados con la localización, pero no hay una clara y verdadera transferencia del liderazgo, entre otras cosas, por la diversidad de compromiso y afectación de las diferentes entidades territoriales. Gobernaciones de 32 departamentos y alcaldías de 1.122 municipios, en los que, además, las versiones locales de estos entes descentralizados están generalmente constituidas por las mismas personas, que son las que atienden tanto a víctimas del conflicto como a personas afectadas por desastres de origen natural y otros muchos asuntos, algunos con participación de organizaciones de la sociedad civil y otros no tanto.

El Estado colombiano como garante de derechos, responsable primario de la protección de

“En Colombia, el desarrollo legislativo e institucional distingue entre las emergencias derivadas de catástrofes (desastres naturales) y las emergencias definidas como “humanitarias” (asociadas al conflicto armado), con leyes y marcos institucionales paralelos, y lo más importante, con planes para atender y ayudar a personas afectadas. Los entrevistados coincidieron en que la evolución y mejoras al sistema han sido sustanciales. Por ejemplo, es posible hacer un seguimiento, desastre tras desastre, de los avances legislativos e institucionales en el sistema de respuesta, preparación y gestión de riesgos y desastres. Más allá de las leyes e instituciones específicas, los entrevistados reconocen una mejor comprensión y una toma de conciencia emergente en el país.”

(Saavedra 2016:34-35)

sus ciudadanos ha jugado un rol en las confrontaciones con sus Fuerzas Armadas, por lo que la relación con las OSC en las respuestas a las crisis con consecuencias humanitarias está marcada por la diferenciación entre los desastres naturales y el conflicto o violencia.



Las primeras tienen un campo de acción más libre, aunque no necesariamente reforzado en clave de localización/descentralización, mientras que las segundas cargan con su mandato de reclamación de derechos frente a ese mismo estado y terminan siendo menos bienvenidas.

El estudio Retos de la Acción Humanitaria Basada en Principios: Perspectivas Desde Cuatro Países, realizado por NRC y Handicap Internacional en 2016, lo presenta de la siguiente manera: *“Los funcionarios involucrados en las actividades de respuesta a crisis (a nivel local y nacional) confirman la idea de que los principios humanitarios son esenciales para que las organizaciones humanitarias obtengan acceso a las poblaciones afectadas, especialmente en zonas de conflicto intenso y permanente donde el estado no puede entrar. Curiosamente, las autoridades gubernamentales reconocen la importancia de los principios humanitarios también durante la fase de transición, ya que el proceso de paz no está diseñado para implementarse de la noche a la mañana y en todas las regiones. “Cabe destacar que en la Directiva Presidencial 07 del 2001, se solicitó “el apoyo, el diálogo y la colaboración del estado con las organizaciones no gubernamentales que desarrollan actividades humanitarias en el país”, el Gobierno de Colombia reconoce “la legitimidad de las ONG humanitarias, ... que están inspiradas por los principios de humanidad, imparcialidad e independencia” (nótese la ausencia de neutralidad en la lista).” (NRC y HI 2016:15)*

Sin embargo, en ocasiones, gracias a las organizaciones internacionales, muchas organizaciones locales nacionales han abierto camino para conservar su independencia en el ejercicio de la respuesta humanitaria.

Nuevamente, la investigación de 2016 de NRC y HI consideró que el aumento de la actividad gubernamental y la extensión de los servicios estaba mejorando gradualmente su aceptación entre las poblaciones y comunidades afectadas. También creó una nueva proximidad entre los trabajadores humanitarios y las instituciones gubernamentales, y el desarrollo de una relación de asociación (NRC & HI 2016:16-17).

“En los últimos años, el Gobierno de Colombia ha asumido cada vez más la responsabilidad de las respuestas humanitarias y de desarrollo. Más concretamente, el país ha establecido instituciones especializadas, tales como la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (UARIV) y la Unidad Nacional para la Gestión del Riesgo de Desastres, que se han convertido poco a poco en los principales proveedores de alivio de crisis. Además, el Gobierno está aplicando estrategias de estabilización, a través de las cuales las autoridades civiles trabajan mano a mano con el ejército para entrar en nuevas áreas y proporcionar servicios básicos tales como brigadas de salud. En el pasado, se les invitó a algunos trabajadores humanitarios a participar en esas brigadas; algunos lo hicieron por poco tiempo, aunque la mayoría declinó la invitación, puesto que eran conscientes de las implicaciones frente a la percepción de su trabajo y, en particular, lo relacionado con la independencia y la neutralidad.”

(NRC y HI 2016: 16-17)

Por otro lado, otro estudio también publicado en 2016 destacó el problema de la falta de uniformidad en la aplicación de la legislación y los marcos de políticas pertinentes, con implicaciones para las personas afectadas por crisis. Los desafíos observados se relacionaron luego con tres áreas distintas pero afines:

1. *“La división conceptual entre “desastres naturales” y “conflicto armado interno” – lo que los entrevistados definen como una división artificial: los individuos y las comunidades a menudo se ven afectados por los dos y se ven obligados a elegir el plan de asistencia que van a seguir.*
2. *Lo que se percibe como una arquitectura institucional problemática entre el nivel nacional (creación de leyes, protocolos de aplicación y asignación de recursos), el nivel regional (donde se visitan las*



comunidades afectadas y las dimensiones de alcance/magnitud se exploran – y donde las élites regionales colombianas son muy poderosas) y el nivel local (responsable de la primera respuesta y la implementación de los programas).

3. Zonas grises entre “desastres naturales” y “conflicto armado interno” – por ejemplo, en caso de ataques contra infraestructuras, tales como la voladura de oleoductos, que generan contaminación y degradación del medio ambiente, ¿quién está a cargo? ¿Quién responde?” (Saavedra 2016:35-36)

2.5 ONG O "SOCIEDAD CIVIL"

No hay un consenso sobre la definición de organización local. Colombia tiene una sociedad civil rica. Bajo la denominación de las entidades sin ánimo de lucro (ESAL), 193.070 se encuentran activas y participan en el desarrollo local, educación, atención a grupos vulnerables como niños, niñas, adolescentes y jóvenes, y ancianos quienes realizan actividades ambientales y brindan apoyo a grupos étnicos (afrocolombianos, indígenas, etc.). De acuerdo con fuentes oficiales, los recursos que movilizan podrían alcanzar hasta el 15% del PIB. La población local, especialmente en las zonas rurales, es la primera en responder en caso de un desastre repentino. Ofrecen albergue y asistencia alimentaria y no alimentaria en las primeras horas y días previos a la llegada de las ayudas del Estado y organizaciones humanitarias. En el caso de conflicto armado/violencia, las víctimas en áreas rurales se trasladan a lugares cercanos hasta que cese la lucha (y en muchas ocasiones de manera permanente) y son alojadas por familias o en instalaciones comunitarias. En el caso de las personas migrantes/refugiadas venezolanas, muchas personas han brindado asistencia espontánea a “caminantes”. Sin embargo, la continuidad y repetición de esos flujos erosiona la capacidad de ofrecer la asistencia. La mayoría de las organizaciones de base en Colombia apoyan la acción humanitaria, aunque con una capacidad técnica limitada. Así, los grupos étnicos de las zonas rurales que tienen estructuras organizativas formales vinculadas al territorio (por ejemplo, cabildos indígenas, consejos comunitarios de afrodescendientes) suelen ser los primeros en responder (Austin et al. 2019:6).

En la investigación *Aprendiendo de lo vivido: Cómo décadas de desastres y conflictos armados han dado forma a ONGs colombianas*, Luz Saavedra presenta una tipología que permite comparar e identificar tendencias emergentes a partir de datos recogidos, para comprender mejor la conceptualización del trabajo humanitario.

Tipo "A"	Transformar una organización humanitaria internacional en una nacional
Tipo "B"	Esfuerzo conjunto del personal colombiano de una ONG internacional para constituir una organización nacional
Tipo "C"	El fomento de capacidades y la capacitación comunitaria de miembros de comunidades afectadas resultan en una autoorganización y acción colectiva
Tipo "D"	Profesionales nacionales con una exposición a organizaciones y agencias internacionales, pero con experiencias diversas crean una organización nacional
Tipo "E"	Organizaciones sectoriales y especializadas son creadas para responder a la dinámica del conflicto armado y sus efectos sobre las comunidades afectadas

En general, muchas de las OSC colombianas que atienden las crisis, llevan a cabo actividades enmarcadas en los principios de protección, lo que es percibido por algunas personas participantes de esta investigación como un obstáculo para la participación en espacios de coordinación, especialmente porque sienten que algunas personas que trabajan en agencias



de Naciones Unidas o en organizaciones internacionales prefieren mantenerse al margen de ciertas discusiones, alejándose de sus mandatos de protección y derechos humanos.

En palabras de un participante de nacionalidad colombiana que trabaja en una organización internacional: *“Por un componente político de relacionamiento con el gobierno, (personas de las agencias de Naciones Unidas) no quieren tener relación cercana con ONGs locales. No hay quien se dedique de lleno a la ayuda humanitaria sin denunciar, por lo que se convierte en un asunto político.”*

Históricamente, las agencias gubernamentales y de Naciones Unidas han fomentado la asociación. El cooperativismo, por ejemplo, fue condición para que muchas comunidades accedieran a proyectos de desarrollo a principios de siglo. Estas asociaciones, surgidas orgánicamente o forzadas por la respuesta humanitaria que se asemeja a la categoría C de la investigación de Saavedra, se detecta como uno, pero no el único, de los orígenes de las organizaciones locales involucradas en las respuestas a las crisis.

“Muchos de los grupos consultados para esta investigación no se identifican como actores humanitarios. Estos grupos están motivados por sus misiones centrales (la incidencia a favor de los derechos de las mujeres, la protección de la niñez en entornos vulnerables, etc.) y ofrecen un servicio social constante. Estos servicios se vuelven urgentes y salvan vidas durante y después de una crisis, por lo que se clasifican como acciones humanitarias. Frecuentemente es la llegada del conflicto armado o de las personas refugiadas a la comunidad lo que hace que trasciendan las actividades de defensa de derechos humanos, desarrollo o acompañamiento hacia el campo de las actividades humanitarias; no obstante, los actores locales lo perciben como la continuidad de su trabajo acostumbrado. (...) la definición de un actor local depende en gran medida de su comprensión de y de su respeto por los procesos y la autonomía de las comunidades. Uno de los actores internacionales entrevistados para este estudio enfatizó la importancia de la presencia territorial y la trayectoria en el terreno, pero aseveró que podría ser uno de los muchos factores que determinan quiénes son vistos como actores locales legítimos. Informantes claves de las dos ONGs nacionales consultadas para este estudio hicieron hincapié en que los actores locales son invitados por las comunidades para actuar en calidad de aliados y a cambio respetan el proceso de toma de decisiones de estas. Estos actores también reconocen que existen matices al término «local». Una ONG local lo explicó de esta manera: «No podemos poner todo en un mismo saco.»

(Robillard et al. 2020:4-5)

En el caso de las OSC participantes en la investigación, solo tres personas habían escuchado el concepto de localización, por la influencia de las organizaciones internacionales con las que trabajan, la mayoría desconocían por completo el término y algunas estaban más familiarizadas con conceptos relacionados con el fortalecimiento de las organizaciones locales en el ámbito de lo operacional.

Además de la falta de mención del término como tal, consideran que en los foros y reuniones la ‘desinternacionalización’ de la respuesta humanitaria, como la definió una participante de OSC local, no está precisamente pensada en términos de localización, sino *“más bien el fortalecimiento, pero para qué podamos servirles mejor.”*

La participación de las organizaciones locales, muchas veces limitada a ser fuentes de información, no se ve reflejada en la toma de decisiones o la destinación de los fondos. Por ejemplo, las evaluaciones de necesidades que se realizan de manera conjunta a veces obedecen a metodologías que se limitan a formularios rígidos y no tienen en cuenta los asuntos contextuales, por lo que finalmente terminan siendo realizados desde la oferta de insumos preestablecidos tipo filtros y no desde las necesidades planteadas, tipo agua potable o sistemas de potabilización de agua acordes con el contexto. En palabras de una funcionaria de una organización internacional: *“Uno no entiende como es que no se han ganado una demanda, con los filtros que están*



entregando, las comunidades suponen que pueden utilizar el agua del río contaminado y ya no necesitan ir a las fuentes de agua limpia lejanas de la comunidad, y en ese río hay acetona y gasolina por las cocinas de la coca y hasta mercurio por las explotaciones mineras.”

2.6 ORGANISMOS INTERNACIONALES DE AYUDA EN COLOMBIA

En cuanto a la comunidad humanitaria internacional, reunida principalmente en el Equipo Humanitario de País, el Grupo Interagencial de Flujos Migratorios Mixtos, el Foro de ONGs internacionales y el Grupo de Donantes Humanitarios de Colombia, esta investigación no logró determinar si existe un consenso sobre la localización, o una inclusión del asunto en las agendas que permita pensar en la búsqueda de un consenso.

Existen numerosas ONG internacionales en Colombia. Muchas están representadas en el Foro de ONG humanitarias internacionales: Diakoníe Katastrophenhilfe, Cáritas Alemana, FLM, H&I, Oxfam, y WVI (que participaron en las entrevistas semiestructuradas de esta investigación), NRC, iMMAP, ACH (participaron en conversaciones informales), MDM, CDR, Plan Internacional, IRC, War Child, Mercy Corps, Save the Children, ACAPS, ACTED, Cáritas Suíza, Medical Teams, Première Urgence Internationale, y Terre des Hommes (Lausanne). En este importante foro hay un lugar común en las narrativas sobre la importancia de poder responder desde lo local, de fortalecer capacidades e iniciativas. Lo que permite presumir un entendimiento de los acuerdos del Gran Pacto y el supuesto de que hay entendimientos comunes entre las sedes de cada organización y sus representaciones en el país.

El Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (CICR) ha estado presente y operativo en Colombia durante casi 50 años, ayudando las personas afectadas por el conflicto. La Cruz Roja Colombiana (CRC) cuenta con el apoyo de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (FICR) y varias Sociedades Nacionales asociadas. Según el Informe Anual de la CRC asistió a casi 3 millones de personas con 30.713 voluntarios en 2018. Las seccionales locales de la CRC pueden acceder directamente a otras fuentes de financiación, por ejemplo, el ACNUR o el PMA, aunque en su mayoría son socios implementadores para la entrega de ayuda en especie (por ejemplo, kits no alimentarios o vales en efectivo). La Federación Internacional abrió una oficina en Colombia en 2017, en el marco de un proyecto específico para la respuesta al virus del Zika, y se mantuvo como consecuencia de la crisis de migrantes/refugiados (Austin et al. 2019:7-8).

En los últimos años, varias ONG internacionales han adoptado un estatus legal nacional. Esto implica que se han registrado en Colombia como ESAL nacional, principalmente como fundaciones locales. Sus juntas directivas y representación legal están a cargo de ciudadanos colombianos y su personal es en su mayoría colombiano. También abogan y establecen contratos/acuerdos con el gobierno colombiano y hacen campaña y recaudan fondos entre los ciudadanos colombianos y el sector privado. Estas entidades son organizaciones locales/nacionales financieramente independientes, pero al mismo tiempo también son miembros de redes internacionales. Los ejemplos incluyen Plan Colombia y Save the Children Colombia. Estas organizaciones ofrecen programas de desarrollo y humanitarios combinados. *“Según las organizaciones entrevistadas, el rango promedio de financiamiento humanitario para organizaciones locales/nacionales varía entre USD \$ 500.000 y \$ 2 millones al año.”* (Austin et al. 2019:7).

Esta estrategia de nacionalización de las oficinas de las ONGs internacionales no es considerada localización, pues no está en consonancia con la intención y el espíritu del Gran Pacto



o de la Carta por el Cambio, y pueden aumentar la competencia entre estas entidades y las organizaciones locales y las organizaciones colombianas que no están conectadas a alianzas internacionales (Open Letter 2020). Además, podría considerarse una acción que debilita las oportunidades.

De las 13 personas entrevistadas, vinculadas a organizaciones internacionales (Naciones Unidas, ONGs y donantes) solamente 4 mencionaron que la localización se hubiera discutido en alguna reunión de coordinación.

Incluso una entrevistada de nacionalidad extranjera que participa en diferentes espacios planteó: *“La localización se menciona cuando hay visitas de alto nivel, ejemplo el clúster global de protección dejó como punto de áreas de mejora la localización para el tema de protección, pero en general, no es un tema de conversación. También es evidente la poca participación de organizaciones locales en los espacios de coordinación a nivel nacional”*. Otro participante de una ONG internacional expresó: *“La localización se puede convertir en una narrativa casi que ideológica, es cool hablar de localización, pero no pasa por la experiencia de lo local.”*

2.7 IMPULSORES Y DESAFÍOS PARA LA LOCALIZACIÓN EN EL CONTEXTO COLOMBIANO

Las OSC locales reclaman a las organizaciones internacionales una postura de reconocimiento y respaldo ante los actores estatales y consideran que, si las agencias del Sistema de Naciones Unidas y las ONG internacionales hablaran por ellas frente a las autoridades gubernamentales, esto podría legitimar su trabajo y abrir puertas para la incidencia frente a la responsabilidad estatal de prevenir y gestionar las crisis.

Una persona entrevistada lo precisó de la siguiente forma: *“Globalmente el sector de la comunidad internacional en Colombia está muy lejos de ser un actor que le apueste en serio a la agenda local humanitaria, hay buenas intenciones, pero su comportamiento sigue siendo muy elitista, con unas dinámicas maquilladas de colonialismo se arman narrativas que no corresponden a las prácticas, es inconsistente. Esto se evidencia en que las direcciones de estos organismos siguen siendo internacionales como si no hubiese talento nacional que pudiera tener la misma calidad y mayor profundidad, forman dinámicas dialogales muy cerradas.”*

Cabe señalar que de las 23 organizaciones que conforman el foro de ONGs internacionales humanitarias, solo hay dos representantes de nacionalidad colombiana: la directora ejecutiva de Save The Children y el director ejecutivo de Oxfam. Si bien esto se percibe como un progreso y facilita los análisis de contexto que tengan en cuenta componentes históricos, en realidad no cambia la dinámica del poder y tiene un impacto insignificante en la rentabilidad de la ayuda. Tener nacionalidad colombiana y trabajar en una organización internacional no significa la transferencia del poder a las organizaciones locales sobre sus vidas, como tener mujeres liderando organizaciones no significa el enfoque de derecho de las mujeres, ni feminismo.

Frente a las normativas de los donantes, es conocido que, por ejemplo, ECHO, por mandato solo financia ONGs en Europa, Naciones Unidas y Cruz Roja (con sede en Europa).

Si bien siempre se pide desde el ‘Single Form’, o formulario único, de ECHO la información de socias implementadoras, es más fácil conseguir esta información con las ONGs, ya que con Naciones Unidas no se presenta la información de las socias locales. Según la persona de ECHO entrevistada: *“Tenemos conocimiento y se nota que hay una inversión por parte de las organizaciones y conciencia del tema de la localización.”*



Sin embargo, lo más común es que, cuando la organización que firma no tiene la capacidad o la presencia territorial para dar la atención directa delega, terceriza y apuesta al fortalecimiento de estas organizaciones, de una manera que podría calificarse como utilitarista.

Para AECID siempre presentan, con pocas excepciones, un acuerdo de asociación entre una ONG española con una socia local. Para la agencia es importante que las ONGs internacionales cuenten con el trabajo de implementadoras reales en el territorio que son las socias locales, en asociaciones que se espera sean equitativas, con igualdad, transparencia, complementariedad y responsabilidad recíproca.

La competencia es desigual con las organizaciones internacionales que tienen privilegios. Las ONGs internacionales con capítulo Colombia, terminan compitiendo, con su estructura pueden recibir otros fondos, para cofinanciar, así coartan la posibilidad de las organizaciones locales de acceder a fondos.

Un ejemplo que se encontró en las entrevistas es lo que está sucediendo en el departamento fronterizo de Arauca, que constantemente ha sido afectado por las distintas formas del conflicto armado y por desastres naturales, tradicionalmente atendidos por organizaciones locales, que ganaron legitimidad en los espacios de coordinación humanitaria y con las comunidades, en asocio con algunas organizaciones internacionales y agencias del Sistema de Naciones Unidas, entre ellas la Pastoral Social Arauca. Luego de la crisis en Venezuela y en enfoque del GIFMM en el territorio, llegaron múltiples actores internacionales que desplazaron a las organizaciones locales y ocuparon sus espacios, así las organizaciones colombianas quedaron por fuera de la financiación y de los proyectos de forma autónoma, aunque algunas continuaron procesos de asociación con ONGs internacionales de trayectoria en el territorio como la FLM.



LOCALIZACIÓN, MÁS QUE UN CONSENSO EMERGENTE, UN DEBATE PENDIENTE

En respuesta a la primera pregunta rectora de esta investigación: ¿Cuál es el consenso emergente en el país en términos de comprensión y medición de la localización de la ayuda humanitaria? ¿Qué está impulsando este consenso emergente? ¿Existe una gama de entendimientos entre los actores humanitarios?

Tanto la revisión de la literatura como las entrevistas de la investigación conducen a la conclusión de que, antes que un consenso emergente, es un debate pendiente. La búsqueda de ese consenso se establece desde los intereses de las organizaciones internacionales comprometidas con la localización, pero esa búsqueda aún está lejos de ser “localizada”, para lo que se requiere más participación efectiva de actores locales en los debates en el país y una conexión de expectativas recíprocas, impulsada por la demanda desde lo local, no por la oferta desde lo internacional.

3.1 LA LOCALIZACIÓN EN LA PRÁCTICA: APOYAR Y REFORZAR EN LUGAR DE REEMPAZAR

The Start Network La Fundación HALÜ y el Fondo Canasta CBPF (Country-Based Pooled Fund)

Varias organizaciones humanitarias locales, entre ellas Halü, recibieron un impulso significativo para sus acciones de forma autónoma con el Fondo Canasta de País en Colombia que contaba con una destinación de recursos para organizaciones nacionales. Este fondo comenzó evaluando las capacidades de las organizaciones locales, no sólo para acceder a las convocatorias sino también ofreciendo retroalimentación de modo que se hicieran ajustes y mejoras.

Los requisitos mínimos evaluaban la capacidad para manejar los recursos, en otras palabras, se trataba más de un análisis de riesgos que de capacidades. Incluso algunas organizaciones locales debían ser apadrinadas por una organización internacional para acompañamiento permanente.

El informe de cierre del fondo en 2018 (OCHA 2018) registra que las organizaciones nacionales recibieron el 31% de los fondos, mientras que las internacionales el 64% y agencias de la ONU el 5 %.

*“El Fondo Humanitario de Colombia proporcionó una fuente inclusiva de fondos humanitarios, especialmente para las ONG nacionales para ayudar a las emergencias crónicas y repentinas, **en áreas donde hubo lagunas en la respuesta y una presencia limitada inicial del Estado.** El total de proyectos (20 en ejecución en 2017, incluidos los aprobados en el año) se coordinó con las autoridades locales y nacionales, las ONG, las agencias de las Naciones Unidas y las autoridades étnicas territoriales pertinentes para garantizar un mayor impacto y la maximización de los recursos. (...) El Fondo se ha posicionado como una fuente esencial de financiación humanitaria para las organizaciones nacionales, fortaleciendo así las capacidades locales y **garantizando un proceso de transición mediante un conocimiento adecuado.**”*

(Idem)

De esta cita podemos sacar un par de conclusiones en relación con la localización. La primera es que las organizaciones locales pudieron actuar donde hubo lagunas en la respuesta y una limitada presencia estatal y de las organizaciones internacionales. Esto es un arma de doble



filo ya que, si bien puede promover la localización, también habla de contextos y territorios donde los actores internacionales no pueden llegar, lo que generalmente está relacionado con riesgos de diversa índole, desde confrontaciones armadas hasta complicaciones para el acceso físico y humanitario. Además, presenta la pregunta de ¿si hubiese habido presencia de ONGs internacionales en el territorio, las ONGs locales hubiesen tenido la oportunidad que tuvieron?

Y la segunda es que, esa “garantía” del proceso de transición que se presenta a manera de conclusión, está un poco alejada de la realidad, no solo porque las causas y consecuencias humanitarias de las crisis en su mayoría siguen vigentes, sino también porque no hay manera de probar que los proyectos se hayan sostenido más allá de la respuesta inmediata hacia el nexo con el desarrollo o la paz.

Las organizaciones como Halü y otras que fueron “beneficiarias” del fondo, lo valoran como un ejemplo ilustrativo de progreso en la localización, ya que les permitió realizar acciones con cierta autonomía y fue la puerta de entrada para acceder a la cooperación internacional. Fue a partir de este proceso que pudieron participar en los clústeres y los EHL o ELC, lo que facilitó el posicionamiento como respondientes a crisis con consecuencias humanitarias y un prestigio frente a otras organizaciones internacionales.

La evaluación inicial de capacidades les permitió saber de forma automática cuales eran los aspectos en los que debían trabajar para acceder a los fondos. Uno de estos aspectos fue el adaptarse al esquema internacional, genérico para todas las organizaciones, y que no necesariamente tendría en consideración aspectos del contexto de las organizaciones locales o de los territorios en los que operan. Esto fue considerado como un ejercicio de fortalecimiento, en tanto fortalecerse es ser lo más parecidas posible a las organizaciones internacionales.

La directora de Halü recuerda particularmente la oportunidad de interacción directa con donantes humanitarios, lo que ayudó a la comprensión de las metodologías para la recaudación de fondos. También reconoce de forma peculiar los ejercicios de auditoría que, aunque fueran aterradores en su momento, les dieron herramientas que hoy en día aún utilizan.

En el desarrollo de los proyectos, las asociaciones no eran precisamente equitativas ni igualitarias. Las organizaciones locales/nacionales se consideraban como implementadoras, sin embargo, la oportunidad de manejar la financiación fue un elemento clave para el fortalecimiento y la creación de capacidades.

El CBPF se cerró en 2017, ya que se proyectaba el cierre de operaciones de OCHA pues supuestamente el país estaría avanzando hacia una fase de recuperación post Acuerdo de Paz de 2016 y, de acuerdo con los lineamientos del fondo, se debía cerrar antes de cerrar la oficina, a pesar de que los donantes estuvieran dispuestos a continuar con la financiación.

En el 2020, OCHA sigue operando en el país y algunas personas, especialmente de organizaciones colombianas, mencionan que conservan la expectativa de que el fondo se vuelva a abrir, considerando esta como una oportunidad expedita para su trabajo y fortalecimiento. Según reporta el informe OWL RE de 2019 *“Las organizaciones locales/nacionales comentaron que el CBPF era una fuente de financiación extremadamente útil, en algunos casos la primera experiencia de financiación humanitaria directa. Si bien los presupuestos anuales del CBPF no superaron los 2.8M de dólares EE.UU., se debería hacer una nueva evaluación previa con los posibles donantes para explorar si están dispuestos a mantener compromisos pasados (tanto en montos como en el uso del 10 por ciento de fondos para apoyar su administración.”* (Austin et al. 2019 21).

Las tres personas de Halü que participaron de las entrevistas, valoran especialmente el esfuerzo de Diakonie Katastrophenhilfe: *“Fue gracias a Diakonie y a la participación en el fondo,*



que pudimos mostrar nuestras capacidades y la calidad de nuestro trabajo, y que además fuéramos incluidas en varios espacios de coordinación, lo que nos llevó a ser voceras de otras ONG nacionales.”

En palabras de la ex funcionaria de OCHA responsable de este proceso “Halü, era muy pequeña al principio, con los informes de auditoría, por ejemplo, teníamos hallazgos y a raíz del acompañamiento del fondo y de las capacitaciones, fueron mejorando, al final presentaron mejores auditorías que ciertas organizaciones internacionales; recogían las recomendaciones y las aplicaban, en las evaluaciones para aplicar, y volvían a presentarse para subir el nivel.”

Diakonie Katastrophenhilfe

Para las personas de tres organizaciones nacionales participantes de esta investigación, Halü, TDP y CID, el trabajo con Diakonie Katastrophenhilfe es un ejemplo de cómo, en la asociación con una organización internacional, es posible fortalecer el liderazgo y la autonomía de organizaciones locales.

Gracias a esa experiencia han tenido la oportunidad, más allá de lo operacional, de participar en diferentes espacios nacionales e internacionales en los que han podido ejercer cierto tipo de influencia en debates de política y ajuste de estándares (una de las siete dimensiones de la localización por GMI):

- FTP es firmante del respaldo de la Carta por el cambio;
- Halü formó parte del Consejo Asesor del Fondo Humanitario de Colombia y del EHP;
- CID es parte del clúster global de protección, subgrupo de protección de niñez.

Para el director de Diakonie Katastrophenhilfe en Colombia: “TDP y CID trabajan a niveles iguales con los internacionales, esto da autorreconocimiento y autoestima, pues hay socios que siguen pensando que son menos o chiquitos.” También enfatiza en que “Es un principio que ellos (las organizaciones locales) manejen todos los recursos, hay plena confianza en temas de rendición de cuentas, pero obviamente hay auditorías por si pasa algo.”

Otro ejemplo de cómo Diakonie sede liderazgo a las organizaciones locales se presenta en un importante consorcio financiado por ECHO en cuya información pública se puede leer: “El Mecanismo Intersectorial de Respuesta en Emergencia (MIRE) es el nuevo consorcio apoyado por la oficina de Ayuda Humanitaria y Protección Civil de la Unión Europea y está conformado por seis organizaciones humanitarias que están listas para aliviar las necesidades humanitarias más urgentes de quienes son afectados por el conflicto armado y la pandemia COVID-19 en Colombia. Este consorcio brindará asistencia humanitaria hasta el 31 de marzo de 2021 y es implementado por Acción Contra el Hambre (ACH), Alianza por la Solidaridad (APS), Consejo Noruego para Refugiados (NRC), Fundación Plan (PLAN), Médicos del Mundo Colombia (MdM) y Diakonie Apoyo en Emergencias a través de sus dos socios implementadores locales La Corporación Infancia y Desarrollo y la Fundación Tierra de Paz.”

Se destaca, en clave de localización en la dimensión de la visibilidad, que aparezcan las dos organizaciones nacionales, logro atribuido a Diakonie Katastrophenhilfe que en palabras de su director: “En el consorcio (de MIRE) Diakonie es la única organización que trabaja con socios y la clave está en no tratarlos como bebés, si no como pares.”

Según las personas entrevistadas de La Fundación Tierra de Paz (FTP), el trabajo con Diakonie Katastrophenhilfe la fortaleció a nivel operacional desde un punto de vista administrativo y financiero, partiendo de la capacidad y el enfoque del trabajo con base comunitaria: “La fundación ha logrado mantenerse y se ha posicionado en el territorio, en gran medida gracias a la autonomía que le ha dado Diakonie Katastrophenhilfe.”



Programa de Desarrollo con Enfoque Territorial FAO - ART

La Agencia de Renovación del Territorio (ART), fue creada mediante el Decreto Ley 2366 de 2015, es una entidad estatal de naturaleza especial, del sector descentralizado de la Rama Ejecutiva del Orden Nacional, con personería jurídica, patrimonio propio y autonomía administrativa, técnica y financiera, la cual entró en operación el 1º de enero de 2017, adscrita al Departamento Administrativo de la Presidencia de la República.

Un caso particular fue la entrevista con una persona de la FAO sobre un proyecto específico con La Agencia de Renovación del Territorio (ART), de la cual la FAO juega el papel de socia implementadora de la estrategia y que, a su vez, trabaja con organizaciones aliadas, comités técnicos y comités de acompañamiento comunitarios.

Si bien no es un proyecto orientado a fortalecer organizaciones para la respuesta humanitaria más allá de la ayuda mutua en las comunidades y además no necesariamente está categorizado en la definición del Nexo, si está asociado con la consolidación de la paz, por lo que contiene elementos clave aplicables al trabajo de localización con organizaciones locales.

Para iniciar, la FAO aplicó su herramienta de Medición del Emprendimiento Rural (MER), que mide la asociatividad, los recursos humanos, sociales, financieros, políticos, productivos, ambientales, culturales etc., en la búsqueda de establecer un proceso de planificación estratégica y organizativa.

En ese proceso encontraron por ejemplo que las organizaciones indígenas tenían un capital social fuerte, lo cual ayudó para fortalecer otras áreas como el componente financiero.

Era mandatorio de la estrategia el acompañamiento comunitario con rubros para soporte organizativo directo, incluyendo un equipo de personal técnico.

El proyecto buscó optimizar el funcionamiento de las asociaciones de productores, las Juntas de Acción Comunal (JAC), los grupos étnicos y otras formas de organización social presentes en los territorios mediante el desarrollo de sus capacidades administrativas, técnicas y comerciales.

La participación de las comunidades fue permanente. En las reuniones de comités de acompañamiento comunitario, se recogían las observaciones de la comunidad y los organismos de control hacían seguimiento a cada uno de los compromisos.

Ese aspecto igual fue mencionado durante una entrevista: *“Las herramientas promueven que las comunidades reconozcan sus debilidades y como mejorarlas a nivel organizativo y los demás eslabones, comercial y productivo por ejemplo, en las Escuelas de Campo Agrícolas, los técnicos de FAO se reúnen con la comunidad y van conjuntamente a mirar e identificar cuál es la forma en la que la comunidad normalmente maneja y trabaja su tema productivo para desarrollarlo, es un conversatorio para el intercambio de experiencias, con asesoría sobre nuevas tecnologías desde los técnicos; al final la comunidad define cuales asimilan, invita a una reflexión sobre los resultados de las prácticas, se utilizan centros demostrativos para ver lo tradicional y las nuevas técnicas. Desde el aprender haciendo, no se utilizan presentaciones magistrales, no es desde el conocimiento del técnico y promueve la participación efectiva de las comunidades, por ejemplo, los conocimientos nuevos, tipo estudio de suelos, se hacen practicando y respetando los conocimientos de las organizaciones.”*

Esta experiencia enfatiza la comprensión del contexto de las organizaciones y la “revolución de la participación” que no siempre son prioritarios por la premura de las crisis y los requisitos de los donantes que, en este caso, según la persona entrevistada, evidenció la diferencia de las dinámicas entre las comunidades campesinas y las comunidades indígenas.



Con las comunidades indígenas trabajaron desde la comprensión y el respeto por la línea de mando y los tiempos, mientras que con las comunidades campesinas se comenzó más rápidamente, cómo lo resumió una entrevistada: *“De principio a fin había temas culturales para la toma de decisiones que se tomaron en cuenta, lo cual también es interesante, porque si bien se quiere una respuesta rápida, con los indígenas tocó tomarse todo el tiempo para hablar con todos los niveles de la autoridad étnica – ellos tienen una palabra que es Tudunçxo, que significa despacio y seguro a lo que usted se propone - es decir, nos tocó ir despacio, tomando el tiempo necesario para escucharlos, una vez dieron el aval para comenzar el proyecto fluyó rápidamente. Al contrario que con las comunidades campesinas, que pudimos comenzar más rápido, pero luego los procesos se lentificaron y se presentaron más inconvenientes.”*

El respeto por las dinámicas culturales y de contexto jugó un papel importante en el desarrollo de este proyecto y demostró que, aunque se trate del mismo territorio, hay diferencias fundamentales en el trabajo con comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas, y la adaptabilidad de los procesos a estas dinámicas permitió que incluso al final pudieran desarrollar trabajos conjuntos.

Fundación Mujer y Futuro

La Fundación mujer y futuro es una organización que trabaja desde hace 22 años por los derechos de las mujeres, participación política e incidencia. Vale la pena mencionar el proceso de transformación para asumir acciones en las respuestas humanitarias.

Un elemento clave fue que, al encontrarse en zona de frontera con Venezuela, sufrieron en carne propia los cambios en el territorio asociados a la migración, así que hicieron diversos ejercicios para revisar sus principios frente a la posibilidad de comenzar un trabajo humanitario, sin perder sus líneas estratégicas. Para ello, realizaron un proceso de comunicación interna y negociación con las 10 mujeres socias de la fundación. Finalmente, lo que influyó en la decisión no fueron ni los fondos ni las presiones de las organizaciones internacionales en su búsqueda de organizaciones ejecutoras, sino que fue la siguiente reflexión: *“Son mujeres, nuestra misión es ayudar a las mujeres en condición de vulnerabilidad y los Derechos Humanos van más allá de la nacionalidad.”*

A partir de allí realizaron varios acuerdos con organizaciones internacionales, especialmente con Oxfam. En este punto el acompañamiento les permitió *“ponerle todo lo que sea necesario para que lo acepten como humanitarias, sin perder la esencia”*. En la práctica, esto significó poder seguir cumpliendo con su misión de abogar por los derechos de las mujeres, pero también acceder a más y mejores recursos y fortalecerse como organización.

Un ejemplo muy visible es “el Sextrack”, una unidad móvil para atención en salud sexual y reproductiva para mujeres migrantes que las condujo al proceso de registro ante el Ministerio de Salud como Instituto Prestador de Salud IPS (los Institutos Prestadores de Salud (IPS) son instituciones privadas en Colombia que prestan los servicios médicos de consulta, hospitalarios, clínicos y de cuidados intensivos) para poder ejecutar la unidad móvil de salud.

Para su fortalecimiento organizacional tienen un acuerdo con Oxfam que destina un rubro del 4% ejecutable, aunque no de libre destinación ya que tiene que estar justificado y legalizado sobre acciones de fortalecimiento institucional.

También en el interés de su fortalecimiento, implementaron una política salarial para su personal que nunca antes se había hecho, pues es un verdadero riesgo si se depende de dineros internacionales: *“Hasta ahora no se habían hecho contratos laborales porque las relaciones contrac-*



tuales legalmente ponen en riesgo a la organización, pero es incoherente que las organizaciones locales que trabajan bajo el enfoque de derechos humanos, no paguen bien a su personal ni les ofrezcan derechos laborales mínimos.”

La directora de la fundación también destaca como un factor decisivo para su fortalecimiento de capacidades que, para el desarrollo de su plan estratégico que se dió en un momento de crisis organizacional, recibieron recursos de Pan para el Mundo. Esto pone en evidencia de nuevo que las organizaciones locales necesitan recursos financieros destinados a su fortalecimiento organizacional para poder hacer las transformaciones necesarias para asumir roles de liderazgo en la respuesta.

Fundación Luterana Mundial

Para FLM las organizaciones socias son evaluadas en diferentes categorías, no únicamente en el riesgo por el manejo de los recursos. Dependiendo del progreso en su fortalecimiento, por ejemplo, en zonas donde hay presencia de más largo aliento como Arauca y Chocó, las organizaciones locales tienen más autonomía que en las zonas donde han iniciado operaciones recientemente. Antes las acciones eran directas y la nueva estrategia 2019 es más local.

La posibilidad de una organización internacional de manejar diferentes niveles de asociación con las organizaciones locales, con una mirada a futuro que permita evolucionar en esas relaciones, es un ejemplo claro de cómo se puede impulsar la localización. Esto depende también en gran medida de los donantes, para el caso de la FLM, por ejemplo, logra complementar los recursos de ECHO con recursos recibidos de la ACT.

Una iniciativa importante es que hay destinación de recursos para auditorías previas de forma interna bilateral, para los informes narrativos y financieros, sobre los cuales se hacen retroalimentaciones y recomendaciones, de este modo se reduce el riesgo de que sus gastos no sean elegibles antes de la auditoría de los donantes.



DIMENSIONES DE LA LOCALIZACIÓN

Las siete dimensiones de la localización mencionadas en los marcos interpretativos (Calidad de las Relaciones, Participación Revolución, Financiamiento, Capacidades, Mecanismos de Coordinación, Política y Estándares, Visibilidad y Crédito Compartido), sirvieron para orientar la investigación y, de acuerdo con las preguntas rectoras, el énfasis ha sido puesto en cuatro de ellas: la calidad de las relaciones, la financiación, la capacidad y la coordinación. Así como el enfoque de género/mujeres y localización.

4.1 CALIDAD DE LAS RELACIONES

El análisis sobre la calidad de las relaciones parte del uso del lenguaje. Las OSC colombianas son identificadas de diferentes maneras, dependiendo de la organización con la que trabajen o el donante de dónde provienen los recursos. Así pues, las enunciaciones comunes son: ejecutoras, co-ejecutoras, co-partes y socias. Sobre esta última, en las entrevistas fue recurrente que “socia” o “socio” se relaciona con poner dinero en la transacción, y que se trata de un término genérico que no necesariamente define la naturaleza y la calidad de la asociación.

Inversamente también se evidencia una falta de transparencia, como en el caso en el que una persona de una organización nacional manifestó que las organizaciones internacionales con las que trabajan son consideradas y nombradas como donantes, independientemente de si son organizaciones que reciben los recursos de un donante y son de alguna manera intermediarias, pero que se establecen en una especie de naturalización de la relación de subordinación expresada como *“Quien pone la plata pone las condiciones.”*

En la mayoría de los casos son las organizaciones locales las que se tienen que adaptar al lenguaje y estilo de las internacionales, adaptadas al donante, y no a la inversa, en una *“esquizofrenia identitaria que implica asumir una personalidad dependiendo de con quien se esté negociando en un momento dado”*, como lo puso una de las personas entrevistadas, pero que al final del día, frente a las comunidades con las que trabajan, se presentan como son. Esto representa un gran desafío para las organizaciones internacionales que quieran cumplir cabalmente con los compromisos sobre localización.

Uno de los participantes hace referencia a que hay desconfianza en los saberes diferentes a los que se promueven desde las agencias, desde el eurocentrismo. Los saberes locales son vistos con condescendencia, útiles para demostrar el “respeto por la cultura” presentados en la información pública como folklóricos o exóticos, pero que a la hora de la operación *“Los asuntos culturales se presentan con dificultad, porque el abordaje es diferente. Por ejemplo, la rigidez en los plazos, que en principio no permite hacer cambios a nivel territorial obedeciendo al contexto. Pero por su lado la organización local no puede y no quiere entrar abruptamente a la comunidad.”*

Para superar estas diferencias, las organizaciones nacionales “fortalecidas” han aprendido a utilizar el mismo discurso de las organizaciones internacionales, para recordarles lo que tanto proclaman en discurso de la participación y el respeto por los contextos socioculturales, utilizando su mismo lenguaje para exigir respeto sutilmente, pero que quedó plasmado en la expresión de una de las participantes de una organización local que dijo: *“Dime de qué presumes y te diré de qué careces.”*

Las organizaciones locales coinciden en que hay diferentes tipos de relacionamiento: *“Hay dos niveles de relacionamiento, uno que es horizontal de socios, de apuestas comunes, y otro en el que somos contratistas y todo está predefinido bajo la lógica de: si no lo hace usted lo hace otro.”* Esa sensación de



frustración que generan estas relaciones desiguales se ve exacerbada cuando una OSC tiene la oportunidad de trabajar en condiciones de igualdad con una ONG internacional, como en los ejemplos ilustrativos presentados en los capítulos anteriores, ya que trabajan simultáneamente en otros procesos en condición de subordinación, lo que les permite comparar.

Esa percepción de desigualdad en las asociaciones, más reconocida por los actores locales que por los internacionales, se relaciona también con la falta de un reconocimiento genuino de su capacidad y potencial, al punto de lamentar haber sentido maltrato: *“Toca aguantarse algunas cosas que no compartimos porque no es una relación entre iguales.”*

Un caso particular se evidenció en las entrevistas, cuando una organización pequeña que trabajaba con una organización nacional, socia de una ONG internacional, mencionó que, durante varios años y gracias al acompañamiento de la organización nacional más grande, se conformaron como ONG y se empoderaron hasta el punto de poder hacer las cosas por sí mismas. Pero, lamentablemente, eso implicó una pérdida de oportunidades para seguir participando en los procesos y recibir recursos financieros. Aparentemente, la organización nacional sintió que se podría generar una competencia por la financiación y decidió no seguir trabajando en esa vía.

En esta misma línea de reflexión, participantes con experiencia de trabajo con diversas organizaciones y agencias, dejaron entrever que, *“para algunas organizaciones internacionales, el trabajo con socias es para facilitar sus propias intervenciones”*. Luego se reúsan a trabajar con organizaciones locales fortalecidas con el pretexto de que no necesitan ser apoyadas, pero perciben que pueda tratarse de un intento de esconder un temor a que se empoderen a tal punto que puedan sustituir a las organizaciones internacionales, ya que, una vez estén en capacidad de asumir el liderazgo, estas organizaciones tendrían mucho menos del costo, más proyección hacia el desarrollo o soluciones sostenibles y una participación más efectiva de las comunidades.

Este asunto también fue encontrado en la investigación de OWL RE *“A pesar de las declaraciones y políticas de los organismos de las Naciones Unidas y las ONGs internacionales no gubernamentales, muchas ONG siguen considerando que su relación predominante con los organismos de las Naciones Unidas y las ONGs internacionales es como proveedor de servicios y no como socia.”* (Austin et al. 2019:20).

Otro asunto recurrente en las entrevistas es que paradójicamente las relaciones con personal colombiano de agencias internacionales, especialmente de Naciones Unidas, es una variable de desigualdad en las relaciones.

Es común que este personal llegue al terreno cargando un estatus arrogante asociado al cargo, la agencia, la academia, y lo ciudadano, desconociendo el contexto, los saberes de las organizaciones y sus formas organizativas. *“Se creen conquistadores que vienen a redimirnos, creen que no tenemos capacidades técnicas, que nos tienen que decir hasta como hacer un taller y demás, tenemos varios ejemplos amargos frente a eso”*, expresó una mujer directora de una organización nacional.

Así, las discusiones que se dan con los representantes de las organizaciones internacionales son diferentes a las que se dan en la privacidad entre los pares locales.

4.2 ACCESO, CANTIDAD Y CALIDAD DE LA FINANCIACIÓN

La financiación es de lejos uno de los desafíos más grandes. El financiamiento y los recursos son considerados elementos clave para el liderazgo de las organizaciones locales, para su autogestión y para una especie de autoestima que les permita mirar a las organizaciones inter-



nacionales a los ojos, y ganarse un lugar como pares. En palabras una de las participantes de una organización local: *“Es como en las relaciones maritales, una mujer con autonomía económica tiene menos riesgo de ser sometida por el marido.”*

El estudio OWL RE, es un estudio muy completo que incluye las soluciones actuales de financiación, como es el acceso a la financiación internacional, el entorno jurídico y político, los fondos mancomunados en el país y la movilización de recursos domésticos.

Algunos elementos claves fueron traducidos al español y son incluidos en esta sección de este documento, ratificados o complementados con los resultados de los análisis de las entrevistas sobre la dimensión de la financiación.

El acceso a la financiación humanitaria en Colombia es cada vez más difícil para todas las organizaciones, particularmente para la respuesta a las necesidades humanitarias de las nuevas víctimas del conflicto en un escenario de post-Acuerdo de Paz, cada vez más invisibilizadas.

El análisis realizado por OWL RE a partir de la información del Sistema de Seguimiento Financiero de OCHA nos presenta:

“El HRP 2018 solicitó USD\$156,4 millones, de los cuales organizaciones locales/nacionales solicitaron 24.8M (13%) (Halü, CID, CRC, TdP, PS Pasto, SJR).

- *Se financiaron USD\$123 millones (77%).*
- *Sólo USD\$10,5 millones se destinó a organizaciones locales/nacionales (Campaña Colombiana contra Minas—CCM; SNPS/Cáritas) y el CRC. Esto es el 9% de la financiación total recibida. (25)*

El HRP 2019 solicitó USD\$315,4 millones, de los cuales ONGs locales/nacionales sólo solicitaron USD\$6,9 millones (2%) (Halü, JRS, CRC).

- *En agosto de 2019, se financiaron 45,1 millones de dólares EE.UU. (14%).*
- *Sólo USD \$3.8m USD financiados directamente un NNGO (CCAL) y el CRC. Esto es el 8% de la financiación total recibida.*
- *El RPRM 2019 solicitó USD \$315m.*
- *En agosto de 2019 se financiaron 96 millones de dólares EE.UU. (30%). Sólo USD\$1,6 millones estaba destinado directamente a una organización nacional: el CRC—el 2% del total de fondos recibidos” (UN OCHA 2019)*

Las barreras identificadas por las organizaciones locales/nacionales en Colombia para acceder al financiamiento humanitario incluyen:

- **Restricciones de donantes:** Criterios de diligencia debida que son casi imposibles de cumplir para las organizaciones locales/nacionales, pero que, según perciben, no solo se trata de los requisitos de los donantes, si no que las organizaciones ponen requisitos propios.

“Según la experiencia de las partes interesadas y los comentarios de donantes, organismos de las Naciones Unidas y organizaciones no gubernamentales, los siguientes factores han influido en las decisiones sobre si proporcionar financiación (a menudo como socia implementadora) a las ONG:

- *Experiencia previa y probada en gestión administrativa*
- *Experiencia de campo probada*
- *Conocimiento del contexto y acceso a áreas remotas*



- *Presencia local y capacidad para trasladarse a nuevas áreas*
- *Disponibilidad de recursos humanos adecuados”*

(Austin et al. 2019 11-12)

- **Capacidades financieras y de gestión:** las OSC locales/nacionales, aunque formalmente constituidas, con frecuencia tienen limitadas capacidades administrativas, especialmente porque no tienen recursos para pagar profesionales encargados de estas áreas, y cuando los tienen, son difíciles de pagar y es común que estén sobrecargados, ya que es necesario que atiendan varios proyectos simultáneamente para poder justificar los costos.

Curiosamente, las personas de las OSC, que participaron en esta investigación, se sorprendieron cuando se les preguntó por el acceso a los presupuestos generales y a los informes financieros que sus socias internacionales presentan a los donantes. Esto permite concluir que no tuvieron acceso a la información sobre los presupuestos e informes financieros finales que se enviaron a los donantes, con contadas excepciones como por ejemplo Halü que dijo explícitamente que solo lo han experimentado con los proyectos que trabajan con Diakonie Katastrophenhilfe, en los que también interactúan directamente con el donante en Alemania. Pero, además, a partir de la entrevista se generó la pregunta y probablemente indagarán sobre ello en futuras asociaciones, lo que en definitiva es un paso importante para la apertura del debate no sólo sobre localización si no sobre transparencia y rendición de cuentas.

Para los costos de soporte organizativo, en los casos en que se ha reconocido y que debería ayudar a la solvencia para cubrir la plataforma administrativa, fiscal contable, etc., se otorga generalmente un 7% que resulta insuficiente, pues desconoce asuntos contextuales como, por ejemplo, cuando en los territorios hay que hacer giros que son costosos y no se pueden cargar a los proyectos. Esto contrasta con el porcentaje de administración que reciben las agencias y ONGs internacionales, que puede llegar al 20% de los fondos percibidos de los donantes, lo que es visto como una relación asimétrica porque no son las mismas condiciones.

Otras organizaciones se auto reconocen como beneficiarias de los proyectos, por lo que no reciben fondos para el soporte organizativo, generando así una sensación de injusticia, expresada por un participante de una ONG local como: *“Se deja a la organización, el deber de existir con sus costos fijos, por el solo hecho de existir”*.

Otras organizaciones locales manifestaron que para tener reservas es mejor tener contratos con otras sin que esto afecte su independencia, y que las internacionales no permiten crear reservas.

El asunto es percibido como una cuestión de confianza: los donantes confían en las agencias o ONGs internacionales, pero no confían en las organizaciones locales por lo que siempre es a través de convenios con agencias y ONGs.

Por otro lado, la financiación difícilmente incluye recursos para participar en coordinación, para manejo de información, y generalmente es de corto plazo para respuesta inmediata, lo que dificulta la planificación estratégica y el desarrollo organizacional.

Caritas Internacional (CI), la Secretaría de la Confederación Caritas, juega un papel de coordinación, pero cada Caritas Nacional, como el caso de Cáritas Colombia, es independiente del secretariado de Caritas en Roma y es creada y responde únicamente a la Conferencia Episcopal. Cáritas Colombia tiene autonomía para solicitar ayuda a la Confederación, pero no está obligada a hacerlo.



En la confederación hay tres tipos de "llamamiento":

- Respuesta rápida (hasta 6 meses);
- Respuesta de emergencia (máximo 24 meses);
- Crisis prolongada (3 años y más).

Los tres tipos de llamamiento incluyen costos administrativos y gastos generales, por lo general los 7 %.

En la preparación del llamamiento o durante la implementación, una Caritas Nacional puede solicitar apoyo técnico solicitando la adscripción de personal de otras Caritas. El costo de este personal debe ser cubierto por la organización de envío y solo en algunos casos puede incluirse en el presupuesto del llamamiento. La decisión de lanzar un llamamiento está en manos de la Caritas Nacional. Si así se decide, la Caritas nacional debe preparar una propuesta de proyecto basada en los formatos aprobados y luego la Secretaría (Caritas International) se encarga del "control de calidad" y la circulación entre los miembros de Caritas. CI no cobra por su función y el dinero va directamente de la financiación de Caritas a la receptora.

4.3 CREACIÓN Y FORTALECIMIENTO DE CAPACIDADES

Nuevamente el estudio de OWL RE observa que *"hay buenos ejemplos de cómo las ONG internacionales aumentan las capacidades de las organizaciones locales/nacionales cuando se llevan a cabo estratégicamente y en un enfoque coherente que invierte en capacidades locales. Todos los actores humanitarios deben tener presupuestos y actividades específicas para aumentar las capacidades locales."* (Austin et al. 2019:20). Pero no ofrece más detalles.

Una organización estadounidense, LINC, dirigió un Grupo de Aprendizaje de Acción en Colombia, en el contexto de un Proyecto de Facilitación de la Sostenibilidad Financiera. Compuesto por 15 organizaciones de la sociedad civil de base, ese Grupo de Aprendizaje de Acción se formalizó en octubre de 2018, con la misión de identificar y abordar los obstáculos sistemáticos a la sostenibilidad financiera de los Montes de María, en la zona costera del Caribe colombiano. Desde entonces, el grupo se ha reunido mensualmente e implementó actividades relacionadas con la gestión de recursos humanos, las estrategias de retención y comprensión de los cambios en las políticas tributarias locales y sus implicaciones para las OSC locales. Financiado por USAID, el proyecto finalizó en diciembre de 2019. Incluyó capacitaciones en gestión y administración de proyectos, entre otras, para las OSC que trabajan en la región de Montes de María. La capacitación, que contó con la participación de 35 actores locales, fue impartida por la Corporación Universitaria del Caribe (CECAR), una institución local de educación superior sin fines de lucro, y tuvo como objetivo impartir habilidades de gestión esenciales para la entrega más efectiva de proyectos y la adquisición de nuevas oportunidades (Chilikova 2020).

La investigación de Saavedra, por otro lado, reveló un viaje de aprendizaje inusual, un concepto clave para el cual es la "exposición", y utiliza la expresión "aprender haciendo", que también apareció en las entrevistas de esta investigación: *"Aprender de lo vivido implica apropiarse de conocimientos y construir la apropiación de la comprensión de lo que significa intervenir en crisis, incluyendo la exposición a las formas de trabajar de las organizaciones humanitarias internacionales. Este proceso de apropiación del conocimiento se refleja en muchas facetas de la acción colectiva de las organizaciones nacionales y locales en Colombia. Un participante de la investigación se refirió a esto como "aprender de la experiencia y mejorarla."* (Saavedra 2016:24) [...] *"La exposición al trabajo de las organizaciones internacionales, a través del trabajo en conjunto, ser contratado como personal nacional,*



o compartir el espacio de intervención, permite a los individuos observar y aprender, para más tarde para aplicar lo aprendido a través de los filtros de su propia interpretación del trabajo organizativo. 'De la exposición hacia la acción colectiva' ilustra la transición de la adquisición de conocimientos hacia la puesta en práctica cuando se trabaja con comunidades afectadas. La importancia de aprender haciendo es inequívoca en la narrativa de participantes en la investigación" (Idem:19-20) [...] "Aprender de lo vivido significa aprender haciendo, con las comunidades, y de manera que los efectos de las intervenciones en crisis puedan durar en el tiempo y que las personas afectadas se puedan apropiar de las herramientas y los enfoques." (Idem:44).

En general, las personas entrevistadas para esta investigación coinciden en que, si bien la formación sobre procesos relevantes para los proyectos es un elemento fundamental que les ha ayudado para mejorar su trabajo y el acceso a asociaciones de las cuales dependen sus fondos, *"esa formación no necesariamente les brinda elementos para asumir un rol de liderazgo autónomo e independiente de las organizaciones internacionales."*

Las personas entrevistadas consideran que las estrategias de capacitación no están basadas en las necesidades de las organizaciones colombianas, sino en las necesidades a corto plazo de las organizaciones internacionales, salvo algunas excepciones. Las capacitaciones, que igual son valoradas porque les han ayudado a mejorar sus proyectos en todos los niveles, *"al final termina por formar a los profesionales en lugar de fortalecer a las organizaciones, lo cual fomenta que el personal abandone a las organizaciones en búsqueda de mejores oportunidades laborales."*

Sin embargo, en las entrevistas también apareció el caso de personal de las organizaciones locales que pasan a formar parte de los organismos internacionales, los cuales son percibidos como más cercanos, como dijo una persona de una organización local: *"Sigue siendo uno de los nuestros y por lo tanto es un aliado."*

Muchas de las respuestas asociadas con la creación de capacidades fueron orientadas hacia capacidades fortalecidas en los procesos de trabajo con las organizaciones internacionales. Por ejemplo, para algunas organizaciones colombianas, las auditorías y otros procesos inherentes del trabajo con ONGs internacionales representan una ganancia secundaria para el auto-fortalecimiento, desde el aprender haciendo, especialmente cuando tienen la oportunidad de cometer errores y aprender de ello.

Por otro lado, para las organizaciones locales, a veces, la selección de líderes para ser fortalecidos por las organizaciones internacionales y liderar los procesos no es necesariamente objetiva ni coherente con las dinámicas de las comunidades, se basan en sus capacidades comunicativas con la gente foránea y responden más bien a un afán de encontrar con quien trabajar. Es por este motivo por el que en las comunidades es común encontrar "líderes profesionales", generalmente hombres, que dicen representar los intereses de las comunidades pero que en algunos casos representan intereses propios, limitando así la participación efectiva de los verdaderos líderes o líderes, que, por una timidez reforzada por el personal de las organizaciones internacionales, evitan participar de los espacios de toma de decisiones para no quedar en evidencia. Una de las mujeres entrevistadas repitió en varias oportunidades el hecho de que no es profesional el hecho de no tener formación universitaria, lo que ella misma ve como un limitante para la interlocución con el personal de las organizaciones internacionales, pese a su habilidad para interactuar con autoridades indígenas de diferentes etnias.

Para AECID, el apoyo y capacitación de las socias locales y los acuerdos de asociación son condiciones valoradas para aprobar cualquier intervención: *"Todos cuentan con mecanismos para abordar inquietudes de ambas, pero en ningún caso tienen mecanismos de seguimiento de ese acuerdo, una vez se entregan fondos no hay forma de comprobar si realmente están cumpliendo con ser equitativos o transparentes o con participación social, no hay indicadores de medición."*



4.4 COORDINACIÓN

Como se mencionó en el apartado de internacionalización y localización, en Colombia existe un Equipo Humanitario de país que tiene los ELC (Equipos Locales De Coordinación) en los territorios como estructura para coordinar asuntos humanitarios y de desarrollo. Actualmente, hay 14 ELC y, dependiendo de los territorios y las personas que los conforman, algunos han sido coliderados por organizaciones locales.

En los espacios de coordinación en los que participan las ONGs internacionales, no hay una política clara sobre la participación de las organizaciones locales. Estructuras como los GIFMM regionales y los ELC aceptan o fomentan la participación al punto de que OSC pueden llegar a ser colideres, pero otras, por el contrario, cierran sus puertas argumentando cuestiones relacionadas con la neutralidad.

El estudio de 2016 de NRC y HI llama la atención sobre algunas sensibilidades a cerca de la participación de representantes gubernamentales en las reuniones del Equipo Humanitario de País. *“En ese momento, se reconoció que esto facilita la coordinación y la transparencia con las autoridades, pero también obstaculiza la discusión de cuestiones sensibles y hace que los actores humanitarios parezcan cooperar estrictamente con una de las partes del conflicto. Viajar juntos a lugares, realizar evaluaciones conjuntas y trabajar junto a las autoridades (para hacerlas responsables o desarrollar su capacidad en una variedad de sectores) dejó de verse como una posible neutralidad comprometida.”* (NRC y HI 2016:17-18).

El Grupo Inter-agencial de Flujos Migratorios Mixtos (GIFMM) consta que: *“Tras una decisión del Secretario General de la ONU, el ACNUR y la OIM están liderando la respuesta a la afluencia de personas migrantes/refugiadas venezolanas de la ONU. Una plataforma regional con sede en Panamá está coordinando las plataformas de los países en los estados del sur que reciben migración venezolana y ha desarrollado el Plan de Respuesta a Refugiados y Migrantes (RPRM). Las ONG internacionales y nacionales están solicitando que el GIFMM adopte las características de la agenda de reforma humanitaria, incluido un liderazgo inclusivo donde las ONG sean representadas, una mayor responsabilidad y un mejor intercambio de información. Sobre el terreno, hay reuniones de coordinación local de GIFMMs (en Cúcuta, Riohacha, Barranquilla, Pasto, Bogotá, entre otros). Algunas ONG informadas tienen dificultades para acceder a las reuniones de los GIFMM locales.”* (Austin et al. 2019:8)

El estudio de S. Robillard publicado después y que, de acuerdo con los hallazgos de esta investigación sigue siendo vigente, arroja una luz diferente sobre la cuestión de quién ejerce el liderazgo: *“No obstante, de manera general, parece que existen dos sistemas paralelos de respuesta humanitaria: uno que es dirigido localmente y otro que no. Los mecanismos formales de coordinación humanitaria operados desde Bogotá, como el equipo humanitario de país, por ejemplo, parecen estar conformados principalmente de agencias de las Naciones Unidas y ONGs. Fuera de la capital, sin embargo, dada la relativa debilidad del Estado en las regiones de Colombia y las largas tradiciones de movilización social entre comunidades indígenas y afrocolombianas, existen ejemplos de liderazgo humanitario local fuerte, aunque se llame por otro nombre en algunos casos. Un ejemplo importante es la respuesta impulsada por una organización local colombiana por los derechos de las mujeres en Guajira, que tomó acción inmediata al principio de la crisis de refugiados venezolanos, ofreciendo servicios a mujeres refugiadas y trabajando dentro de los sistemas locales para combatir la xenofobia en las comunidades receptoras.”* (Robillard et al. 2020:4).

Si bien se valora como las estructuras de coordinación nacionales aportan a una respuesta más coordinada, existe una centralidad en la que los actores internacionales son los expertos y las OSC son fuentes de información, instrumentalizadas para justificar la participación de las comunidades en las evaluaciones de necesidades, para la interlocución con los actores



armados en los territorios, para el reporte de información de contexto y monitoreo de la respuesta y, en ocasiones, como un asunto exótico para mostrar en sus elementos de visibilidad, atravesado por una condescendencia irrespetuosa.

Para las OSC colombianas, ganarse un espacio de participación efectiva en los espacios de coordinación es financieramente costoso. No es posible participar en las reuniones de forma estratégica y en condición de igualdad si no se tienen los medios y los recursos para prepararse, organizar la información, familiarizarse con el contexto y las organizaciones participantes etc. Las personas de las OSC más idóneas para la participación efectiva en los espacios de coordinación son justo las que más ocupadas se mantienen, pues son quienes hacen el seguimiento permanente a los asuntos operativos, administrativos y la toma de decisiones del día a día; este es un verdadero desafío para el fomento de la calidad de la participación.

Participar en los espacios de coordinación es importante para el intercambio de información, pero mucho más para la participación en la toma de decisiones.

Sobre lo primero, no contar con un sistema que les permita tener una información organizada de sus proyectos, históricos y actuales, de sus aprendizajes y logros etc., hace que sus intervenciones queden pequeñas frente a los elegantes informes presentados por sus pares internacionales en los espacios de coordinación, resumido por un participante en su entrevista: *“Nosotros hasta hacemos más que ellos, pero como no sabemos y no tenemos tiempo de sistematizar, quedamos en desventaja en esas reuniones, especialmente cuando hay donantes o personas importantes, siempre lamentamos no tener mejores presentaciones.”* Además, destacan que, efectivamente, algunas de sus organizaciones socias internacionales les ayudan con la sistematización de sus lecciones aprendidas y buenas prácticas, pero que al final es muy difícil incluir los aspectos propios y los demás componentes que trabajan. Las cosas a las que le dedican el alma, más allá de los proyectos, difícilmente quedan reflejadas, como por ejemplo sus esfuerzos para que la respuesta inmediata vaya más allá, lo que en el contexto humanitario se conoce como el Nexo.

Entonces, mientras no puedan intercambiar la información como iguales o proponer actividades fuera parte de las que ya tienen financiadas, no será fácil ganarse un espacio para la toma de decisiones.

4.5 GÉNERO Y LOCALIZACIÓN

El documento del Gran Pacto con sus diez compromisos fue criticado rápidamente por ser insuficientemente sensible al género. Así que, unos meses después de la Cumbre Humanitaria Mundial, se hizo entonces un grupo informal llamado "Amigos de Género del Gran Pacto." Aunque se entiende que el "género" se trata de hombres y mujeres y de roles y autorreconocimiento social y culturalmente atribuidos, en la práctica el "género y la localización" se ha convertido en gran medida en el papel y el apoyo a las organizaciones de derechos de las mujeres y las organizaciones dirigidas por mujeres. Algunas ONGs internacionales también han sido muy activas en destacar el papel de la mujer en las crisis con consecuencias humanitarias y el potencial del liderazgo de las mujeres. CARE y ActionAid son dos ejemplos. Algunos organismos internacionales ahora también están promoviendo lo que llaman "liderazgo feminista", como por ejemplo Oxfam con los "Principios feministas" en la agenda del liderazgo humanitario local.

Colombia, a diferencia de otros países de la investigación general, ha logrado grandes avances en los derechos de las mujeres, y es posible encontrar organizaciones lideradas por mujeres y, aunque algunas estén más comprometidas que otras por la lucha de los derechos de las mujeres, sí que han ganado un espacio en la comunidad de las organizaciones de la sociedad civil.



Sin embargo, la expectativa de que en Colombia la localización incluya organizaciones que velen por derechos de las mujeres, centradas en las mujeres o dirigidas por mujeres, deja mucho que desear. Estamos lejos de la localización liderada por mujeres. Cambiar la relación de fuerzas, más allá de la inclusión del género en el discurso, ya que, como dice una de las entrevistadas, *“no queremos ser beneficiarias queremos ser actores.”*

Para los proyectos, los donantes establecen un marcador de género que busca demostrar un impacto diferencial de la intervención, aunque no están claramente relacionados con el liderazgo de las mujeres en las OSC. Falta aún mucho camino por recorrer en el paso de la estadística diferenciada hacia una inclusión que parta de las evaluaciones de necesidades, no sólo desde la participación, sino que se mire desde el principio las afectaciones, las necesidades y las capacidades, diferenciadas y de manera simultánea, en todo el ciclo del proyecto.

Las diferencias entre las percepciones de la necesidad de incluir el liderazgo de las mujeres en los procesos, más allá de los discursos de las organizaciones, quedó ilustrada en las respuestas de dos de los hombres participantes en las entrevistas semi estructuradas frente a la pregunta por la participación de las mujeres en el liderazgo de las organizaciones locales.

Un funcionario de una organización internacional que trabajó mucho tiempo en una organización local respondió: *“La participación de las mujeres es un asunto al que hay que ponerle plata, se necesita poder incluir estrategias tipo sala cuna, para que puedan tener a sus niños y niñas cerca y puedan participar; flexibilizar los horarios. Por ejemplo, las dificultades para la legalización sobre la cantidad de comida para encuentros y reuniones, que duplica la cantidad de firmas de las personas participantes, pues para que las mujeres puedan estar, se debe alimentar a sus familias.”*

Evidentemente, pese a que su organización proclama abiertamente la inclusión del enfoque de género, no ha sido permeado ni siquiera en su discurso para responder a este tipo de interrogantes, y mucho menos para hacerlo efectivo en su trabajo. Este es un ejemplo ilustrativo de que, pese a que se asume que las organizaciones internacionales tienen una postura de compromiso y capacidades de alta calidad, esto no necesariamente se ve reflejado en los análisis y comprensión sobre las implicaciones prácticas del fomento del liderazgo de las mujeres.

De las organizaciones participantes en esta investigación, Oxfam es la organización que hizo más énfasis en la relación género – localización. Un diálogo entre donantes, actores locales y actores internacionales más honesto y desde el feminismo, con representación de mujeres, poder de decisión y participación en todos los niveles. *“La aplicación de los principios feministas dentro de la acción humanitaria va más allá del enfoque de género, por eso los principios feministas atraviesan toda la respuesta humanitaria de Oxfam”.*

Un aspecto interesante que sale de la entrevista con su director, coautor del estudio de S. Robillard (Robillard et al. 2020), es la manera en que describe las relaciones de asociación con mujeres líderes de organizaciones: *“En los espacios con las mujeres hay afecto, pero no fue el punto de partida, después de un camino de conocerse, de escucha mutua, de construcción de confianza, en espacios de comunicación segura y transparente, compartiendo la capacidad para la toma de decisiones juntas... aparece el afecto, pero es un afecto maduro generado por el hecho de que nos juntamos para producir los cambios que nos merecemos por derecho, porque ese es el sentido de la dignidad humana, entonces el afecto llega y es real. Pero se dan duro, cuando se tienen que dar duro.”* Esta última expresión hace referencia a que también se pueden dar desacuerdos y debates, lo importante es que se dan en calidad de pares. Esto quedó corroborado en gran medida en la entrevista con la Fundación mujer y futuro, que puede verse en el apartado de la localización en la práctica de este documento.

El enfoque de género como el entendimiento de las diferencias entre hombres y mujeres es una cuestión de dignidad:



“La dignidad tiene una dimensión de género en Colombia. Las mujeres asocian la dignidad con el carácter y el valor, algo que puede ser socavado, mientras que los hombres creen que la dignidad se puede socavar prácticamente, a través de la pérdida de autonomía económica, sus roles en la comunidad y participación política. La primera necesidad que deben abordar los desplazados internos es la seguridad alimentaria, que se asocia con percepciones de dignidad de género. Mientras que las mujeres ven la comida como un requisito urgente relacionado con la supervivencia, los hombres ven la necesidad de asistencia alimentaria como algo que ya no pueden suministrar, lo que pone de relieve su carencia de autosuficiencia.”

(Miranda Ángel en Holloway 2019:13)



RESUMEN DE OBSERVACIONES

La localización en Colombia es un debate pendiente en todos los niveles, ya que no hay consenso en la comunidad internacional presente en el país (ONGs, ONU, donantes). Además, cabe destacar el hecho de que no se ha invitado a las organizaciones nacionales y locales a debatirlo, pese a que la desinternacionalización de la ayuda humanitaria es una necesidad manifiesta por estas últimas.

Se presentaron algunos ejemplos ilustrativos en los que organizaciones internacionales han fomentado la localización, aunque, sin embargo, no parece que obedezcan a un consenso común en la comunidad humanitaria en el país.

Las organizaciones colombianas, en general, están dispuestas a sumir más y mejores roles de liderazgo en la respuesta humanitaria a las crisis, pero para ello necesitan de un compromiso de la comunidad internacional más efectivo, que incluya recursos no solo para sus gastos operativos sino también para fortalecer sus sistemas de información, su participación en las estructuras de coordinación como tomadoras de decisión y para la continuidad de sus operaciones más allá de las crisis focalizadas. También reclaman más confianza por parte de la comunidad internacional para poder demostrar sus capacidades, así como un respaldo para presentarse como interlocutoras válidas en los espacios de debate político nacional e internacionales.

En ocasiones, las organizaciones nacionales juegan un papel de traductoras, traduciendo las ofertas y demandas de la comunidad internacional hacia las comunidades y viceversa. Así pues, traducen el contexto y las necesidades de las comunidades para facilitar el trabajo de las organizaciones internacionales, pero esto no les ha otorgado el grado de liderazgo que merecen para una influencia efectiva en la toma de decisiones. Por ello, su papel de liderazgo es vital si realmente se quiere incluir a las personas afectadas y a sus comunidades en las decisiones para la respuesta humanitaria pertinente, eficaz y eficiente.

Cuando las ONG internacionales se nacionalizan, puede llevar a que, en lugar de ayudar a las organizaciones locales, compitan con ellas por los recursos en condiciones desiguales, pues el respaldo de sus sedes internacionales les permite un acceso a recursos que de entrada está negado para las organizaciones de origen colombiano, pese a su experiencia, presencia en el territorio, compromiso a largo plazo y posibilidades de hacer más con menos recursos.



1. La primera recomendación aplicable para las transformaciones necesarias sobre la localización en Colombia y que, seguramente, podría trasladarse a otros países, es que para que la localización sea efectiva debe ser feminista.

En Colombia es común escuchar a las personas de los gobiernos locales, de las organizaciones y de las comunidades refiriéndose a la ayuda internacional como “paternalista”. Esto es que la ayuda recibida por las organizaciones internacionales que invierten grandes sumas de dinero está orientada a soluciones superficiales y a corto plazo, por lo que no generan acciones necesarias para la recuperación de las personas y las comunidades, lo cual también se ve reflejado en las asociaciones entre organizaciones internacionales y locales/nacionales, que son temporales dependiendo de los proyectos y más impulsada por la oferta que por las necesidades. Por ello, la propuesta es, utilizando ese concepto de “paternalismo”, ¿por qué no transformarlo en “maternalismo”?

Más allá de los roles de género del padre y la madre, desde una lectura psicoanalítica, la función paterna se define por una presencia discontinua, que representa la ley, mientras que la función materna, reconforta y cuida.

En esta analogía la ayuda internacional, como el padre, tiene una presencia discontinua y se presenta como portador de la ley, los estándares, el deber ser. Mientras que las organizaciones locales, más cercanas a las comunidades y con mayor permanencia en el tiempo, tienen mejores oportunidades para, mediante la ayuda humanitaria, generar efectos positivos más allá de las acciones propias de cada proyecto determinado generando un verdadero nexo entre la ayuda humanitaria y el desarrollo o la paz.

2. Sobre los principios humanitarios, si bien la discusión sobre la neutralidad sigue vigente en el mundo, es importante que la comunidad humanitaria en Colombia establezca una postura coherente con sus mandatos de protección, que permita la inclusión de actores locales que en su ejercicio de respuesta humanitaria incluyan elementos de reclamación de derechos, de modo que no queden excluidos de los procesos o tengan que renunciar a sus principios fundamentales para poder acceder a los recursos.

Hay una percepción generalizada de que las ONGs internacionales amparadas en sus propias interpretaciones de la neutralidad, obstaculizan la participación de las OSC que fomentan los derechos humanos abiertamente, o que actúan en concordancia con el principio de protección 4: *“Cuando las amenazas que pesan sobre la población afectada provienen de decisiones, acciones o políticas deliberadas, las organizaciones humanitarias o de derechos humanos deben abogar por cambios en las decisiones, acciones o políticas que ponen en peligro los derechos de la población afectada.”*(SPHERE 2018:42)

En ese sentido, las agencias de ayuda internacional están fallando en sus mandatos de protección, ya que, por ejemplo, en el caso de la ONU, los derechos humanos son la parte central de su Carta fundacional. Entendemos que puede haber diferencias en las tácticas, pero las agencias de ayuda no pueden simplemente abandonar una obligación de protección.

Este seguirá siendo un desafío mientras persistan las confrontaciones armadas. El punto de encuentro en el que la interpretación de este principio como **“no tomar partido en las hostilidades sin dejar de lado la incidencia por la justicia”**, será fundamental para que las organizaciones locales puedan tener mejores espacios de incidencia y participación en las estrategias de respuesta, recursos, etc.



3. Las organizaciones internacionales están llamadas a reflexionar sobre su genuino interés en la localización, más allá del fortalecimiento hacia los intereses propios y sin temor a ser sustituidas, a sabiendas de que podrían estar dejando de percibir recursos y de que necesariamente tendrían que compartir el poder y hacer una verdadera rendición de cuentas hacia lo local.

Para ello, es necesario invertir la lógica en la que las organizaciones locales se deben adaptar a las dinámicas de trabajo de las organizaciones internacionales, para que sean las foráneas las que hagan verdaderos esfuerzos y compromisos para comprender el contexto y respetar las dinámicas locales, en un aprendizaje mutuo y no lineal como se viene haciendo hasta ahora, que incluya transparencia y rendición de cuentas mutua.

En ese sentido, también se requiere que las organizaciones internacionales hagan todo lo posible para que su personal en el territorio se apropie de los principios de la localización, evitando a toda costa que las OSC locales perciban que son vistas como ignorantes o de menor categoría. Además, se tendría que incluir este punto en la evaluación y el monitoreo de sus acciones.

Es necesario abrir el debate por la localización, con un compromiso firme para superar la participación de las organizaciones locales en los espacios de coordinación mediada por las necesidades de información de la comunidad internacional. El respeto por las dinámicas culturales y de contexto es un asunto que debe ir más allá del discurso, y por eso requiere inversión de tiempo y una escucha atenta en la que las organizaciones internacionales faciliten el camino para que las organizaciones locales puedan efectivamente ser dueñas de su propio desarrollo y las decisiones sobre su futuro.

4. **Una estrategia para que los procesos de localización sean efectivos, es capitalizar la experiencia de las organizaciones nacionales como Halü y CID, para que sean ellas quienes diseñen y ejecuten la estrategia para sus organizaciones pares y las OSC más locales**, incluso una organización como la FMF que garantizaría que la localización se haga con un enfoque de género efectivo, velando por los intereses no sólo de las mujeres, si no del liderazgo feminista. Sería un ejercicio de aprendizaje entre pares en el cual se sumen, las organizaciones internacionales no sólo para brindar apoyo técnico y compartir experiencias de otras latitudes, sino también como pares de aprendizaje siempre bajo el liderazgo de organizaciones colombianas, de origen colombiano.
5. La independencia financiera es un elemento sin el cual no se puede pensar en localización, porque es con la libertad para la toma de decisiones sobre los recursos que una organización puede agenciarse a sí misma, incluso es un asunto de dignidad, de mayoría de edad.

Este es entonces, un momento propicio para establecer espacios de diálogo con mayor participación de las mujeres que permitan recoger las buenas prácticas y lecciones aprendidas, bajo el marco de las 7 dimensiones de la localización y los enfoques transversales, en aras de una planificación conjunta con participación efectiva de las OSC colombianas.



DOCUMENTOS REVISADOS

Agencia Presidencial de Cooperación Internacional (APC-Colombia) (no date). Estrategia Nacional de Cooperación Internacional 2019-2022 <https://www.apccolombia.gov.co/Estrategia-Nacional-de-Cooperacion-Internacional-ENCI-2019-2022>

Austín, L., Barreiro, J. L., Tilahun Eshete, A., O'Neil, G., Shashaa, H. & Volynets, D. (2019). Country Level Financing Solutions for Local Actors. Owl RE for the IFRC <https://gblocalisation.ifrc.org/wp-content/uploads/2019/12/Humanitarian-Financing-for-Local-Actors-IFRC-Research-Report-Final.pdf>

Caritas Internationalis (no date). Our Commitments to Strengthen Localisation and Partnership in Humanitarian Action https://agendaforhumanity.org/sites/default/files/CI%20Position%20paper%20on%20Localisation%20_EN%20comp_0.pdf

Chilikova, K. (2020). Colombia ALG Successfully Closes with a Final Activity. LINC <https://linlocal.org/2020/01/10/colombia-alg-successfully-closes-with-a-final-activity/>

CICR (2019). Colombia: retos del conflicto armado y la violencia <https://www.icrc.org/es/colombia-retos-humanitarios-del-conflicto-armado-y-la-violencia>

CICR (2020). Vivir sin miedo, una deuda pendiente para Colombia <https://www.icrc.org/es/document/vivir-sin-miedo-una-deuda-pendiente-para-colombia>

CODHES (2020). Masacres, asesinatos de líderes sociales y desplazamientos masivos. Radiografía de la crisis humanitaria <https://codhes.wordpress.com/2020/08/24/masacres-asesinatos-de-lideres-sociales-y-desplazamientos-masivos-radiografia-de-la-crisis-humanitaria/>

CODHES-UNICEF (1999). Un País que Huye: Desplazamiento y Violencia en una Nación Fragmentada <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2007/5161.pdf>

GIFMM R4V (2020). Situational Report Colombia <https://www.r4v.info/en/document/gifmm-colombia-situational-report-june-2020-en>

Holloway, K. (2019). Dignity in displacement: Case studies from Afghanistan, Colombia, the Philippines and South Sudan. Humanitarian Policy Group. London: ODI https://cdn.odi.org/media/documents/Dignity_in_displacement_Case_studies_from_Afghanistan_Colombia_the_Philippines_sEWLv4g.pdf

International Crisis Group (2003). La Crisis Humanitaria en Colombia, ICG Latin America Report n.4, Bogotá/Bruselas <https://icg-prod.s3.amazonaws.com/04-colombia-s-humanitarian-crisis-spanish.pdf>

Marín Aranguren, E. M. (2009). OING y derechos humanos en Colombia: Un golpe ineludible y vigoroso de la sociedad civil. Scielo http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-56122009000100005

NRC & HI (2016). Retos para la Acción Humanitaria basadas en Principios: Perspectivas desde cuatro países. Ginebra: Consejo Noruego para Refugiados y Handicap International <https://www.nrc.no/globalassets/pdf/reports/spanish-nrc-hi-report.pdf>

OCHA (2019). Colombia Humanitarian Fund (CHF) 2009-2018: Closing Document <https://www.unocha.org/publications/report/colombia/colombia-humanitarian-fund-chf-2009-2018-closing-document>

OCHA (2020). Panorama de las necesidades humanitarias: Colombia https://www.humanitarianresponse.info/sites/www.humanitarianresponse.info/files/documents/files/hno_2020_colombia_esp.pdf



OCHA (2020). COLOMBIA: Impacto humanitario por la COVID-19. Informe de Situación No. 15 https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/28102020_impacto_humanitario_por_covid-19_sitrep_15_vf.pdf

OECD (2020). LA OCDE global da la bienvenida a Colombia como su 370 miembro <https://www.oecd.org/NEWSROOM/LA-OCDE-GLOBAL-DA-LA-BIENVENIDA-A-COLOMBIA-COMO-SU-370-MIEMBRO.HTM>

Open Letter (2020). An open letter to International NGOs who are looking to 'localise' their operations, Open Democracy <https://www.opendemocracy.net/en/transformation/an-open-letter-to-international-ngos-who-are-looking-to-localise-their-operations/>

Patel, S. & Van Brabant, K. (2017). The Start Fund, Start Network and Localisation: current situation and future directions. London: Start Network https://resourcecentre.savethechildren.net/pdf/start_network_localisation_global_mentoring_2017.pdf

Pastoral Social Cáritas Colombiana (2016). Breve recorrido histórico de Cáritas Colombiana, en sus 60 años de servicio solidario <https://caritascolombiana.org/inicia-celebracion-aniversario-60-anos-caritas-colombiana/>

Renoir, M. & Guttentag, M. (2018). Facilitating financial sustainability: understanding the drivers of CSO Financial Sustainability. LINC, Peace direct & Foundation Center <https://www.issuelab.org/resources/30588/30588.pdf>

Robillard, S., Jean, I., Gingerich, T., Mejía, C. E, Farfan, L. B, Grisgraber, D., Joseph, T. & Maxwell, D. (2020). Anchored in Local Reality: Case studies on Local Humanitarian Action from Haiti, Colombia and Iraq. Feinstein International Center at Tufts University & Oxfam <https://reliefweb.int/report/iraq/anchored-local-reality-case-studies-local-humanitarian-action-haiti-colombia-and-iraq>

Saavedra, L. (2016). Aprendiendo de lo vivido: cómo décadas de desastres y conflictos armados han dado forma a las ONG colombianas. ALNAP Country Study. London: ODI/ALNAP. <https://www.alnap.org/system/files/content/resource/files/main/colombia-case-study-for-print.pdf>

SPHERE (2018). El Manual Esfera: Carta Humanitaria y normas mínimas para la respuesta humanitaria. Ginebra: Asociación Esfera. <https://spherestandards.org/wp-content/uploads/El-manual-Esfera-2018-ES.pdf>

Van Brabant, K. (2020). Localisation: holistic perspective urgently needed, Global Mentoring Initiative <https://static1.squarespace.com/static/58256bc615d5db852592fe40/t/5e96e8689a52bc41b030c523/1586948201429/GMI+Insights+10+Holistic+perspectives+on+localisation.pdf>



IMPRINT

© Deutsche Welthungerhilfe e. V.
Friedrich-Ebert-Straße 1
53173 Bonn,
Alemania

info@together-for-localisation.org
www.together-for-localisation.org

Marzo 2021

EDITING:

Mariona Nolla Colomer

GRAPHIC DESIGN:

Anja Weingarten

COVER PHOTOS:

© Johanna Zöllner

© Mónica Julie Carrillo Florez

OTHER PUBLICATIONS IN THE STATE OF LOCALISATION SERIES

SERIES NO. 1: The state of localisation – A comparative analysis of the findings of eight country assessments

SERIES NO. 2: We still need to talk – The state of localisation in Bangladesh

SERIES NO. 4: More than a project – The state of localisation in the Democratic Republic of Congo

SERIES NO. 5: Turning promises into practice – The state of localisation in Ethiopia

SERIES NO. 6: Reinforcing and supporting national and local actors in Indonesia – Where are we now?

SERIES NO. 7: Time to put yourself in our shoes – The state of localisation in Myanmar

SERIES NO. 8: Building resilience – The state of localisation in Pakistan

SERIES NO. 9: Building the ship while sailing it – The state of localisation in Somalia



TOGETHER PARTNERS

